

UNIVERSIDAD DON BOSCO



**“NUEVA EVANGELIZACION, PROPUESTA PASTORAL PARA EL ANCIANO
ABANDONADO, BASADA EN LA EXPERIENCIA DEL COMEDOR DE ANCIANOS
“SAN JOSE”.**

TRABAJO DE GRADUACION PARA OPTAR AL GRADO DE:
PROFESOR EN TEOLOGIA PASTORAL.

PRESENTADO POR:

JUANA SANCHEZ CORENA

SOR MARIA DE LA PAZ FLORES AVILES



UNIVERSIDAD DON BOSCO
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

PRESIDENTE
PRESBITERO HERIBERTO HERRERA

RECTOR
ING. FEDERICO MIGUEL HUGUET RIVERA

DECANO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y
HUMANIDADES
LIC. BALTAZAR DIAZ

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE TEOLOGIA
LIC. ADRIAN AREVALO

SOYAPANGO, AGOSTO DE 1999.

Indice

Presentación:	5
1ª Parte: Análisis de la realidad y diagnóstico	7
1. Aspectos metodológicos:	8
1.1. Enunciado del tema	8
1.2. Descripción del problema	8
1.3. Justificación	9
1.4. Objetivos	10
1.5. Metodología	11
2. Análisis de la realidad	11
2.1. Contexto en que viven los ancianos abandonados	11
2.2. Situación de las personas ancianas abandonadas	13
2.3. Relaciones de los ancianos abandonados con sus cohetáneos	15
2.3.1.El anciano solidario	16
2.4 Actividades realizadas por los ancianos	18
2.5. Aspiraciones de los ancianos	19
3. Diagnóstico Pastoral:	20
3.1. Dimensiones del problema	20
3.1.1.Dimensión económica	20
3.1.2.Dimensión social	21
3.1.3.Dimensión socio-política	22
3.1.4.Dimensión psicológica	22
3.1.5.Dimensión religiosa	23
3.2. Causas del problema	23
3.2.1.Pobreza	23



3.2.2.Machismo y alcoholismo	24
3.2.3.Desintegración familiar	26
3.2.4.Ignorancia religiosa	28
2ª Parte: Iluminación teológica	29
1. El anciano en el Antiguo Testamento.....	31
1.1. La ancianidad una gracia de Dios.	32
1.2. El anciano en la comunidad	32
1.3. El anciano testimonio de fe y oración	34
1.4. La ancianidad: etapa de sabiduría y plenitud	34
1.5. Elogio de la ancianidad	35
1.6. La ancianidad objeto de respeto	36
1.7. El anciano representante de Dios en la tierra	37
2. El anciano en el Nuevo Testamento	37
2.1. Jesús liberador del hombre	39
2.2. El anciano testigo de fe y esperanza	40
2.3. El anciano pastor y servidor	41
3. El anciano en algunos documentos de la Iglesia	43
4. La acción apostólica de las Hermanas de Bethania	48
3ª Parte: Propuesta Pastoral.	51
1. Objetivos	53
2. Perfil de las personas animadoras	54
3. Contenidos	55
Tema 1: Jesús visita a sus amigos	55
Tema 2: La Buena Noticia	57
Tema 3: Dios camina con el hombre	59
Tema 4: El sentido cristiano de la vejez	60

Tema 5: Jesús y los enfermos	62
Tema 6: El sentido cristiano de la enfermedad	64
Tema 7: La oración en la vida del anciano	66
Tema 8: Camino de fe	68
Tema 9: La esperanza	70
Tema 10: La caridad	72
Tema 11: La misión de la Iglesia	75
Tema 12: La conciencia cristiana	77
Tema 13: El sacramento de la Penitencia y Reconciliación	79
Tema 14: La Eucaristía	81
Tema 15: El sentido cristiano de la muerte	83
Tema 16: La Unción de los enfermos	85
Tema 17: La Virgen María en la vida del anciano	87
Tema 18: Su santidad Juan Pablo II y los ancianos	89
Tema 19: La Santísima Trinidad.	92
Tema 20: Dignidad de la persona	95
Tema 21: Cómo ayudar al anciano a fortalecer su autoestima	97
4. Recursos	99
4.1. Humanos	99
4.2. Materiales	99
5. Actividades Generales	99
5.1. Religiosas	99
5.2. Asistenciales	100
5.3. Recreativas	100
6. Evaluación	101
7. Proyectos	102
8. Conclusión:	103
Bibliografía	105
Anexos:	108

Presentación:

El presente trabajo, está motivado por la necesidad de continuar, pero esta vez, de una manera sistemática, involucrándonos en la solución pastoral y asistencial, de la problemática de tantos ancianos abandonados que deambulan por el centro de San Salvador y específicamente por la situación precaria que viven las personas mayores atendidas en el “Comedor de Ancianos San José” atendidos por las Hermanas de Bethania..

Providencialmente, nos encontramos en el año internacional dedicado al anciano, decretado por las Naciones Unidas, con el tema: “Una Sociedad para todas las edades”.

A nivel eclesial, nos encontramos en la fase preparatoria al gran Jubileo del año 2000, en el año dedicado al Padre Eterno, en el que se incita a los cristianos a la práctica de la virtud de la caridad y al arrepentimiento y a la conversión,¹ de manera más significativa.

La tercera edad, en El Salvador, según reportes de la Organización Panamericana de la Salud, señala que la población registrada para 1997, era de 19 adultos mayores por cada 100 menores de 15 años. Sin embargo, para el 2025, ésta llegará a conformar el 42% de la población salvadoreña. Lo cual significa que el número de ancianos sobrepasará en más del doble, la cifra actual².

Para la Fundación Salvadoreña de la Tercera Edad, (FUSATE), en El Salvador, existen más de 500 mil adultos mayores. Entre ellos, el 70%, son indigentes³.

La Santa Sede insiste en el respeto a la dignidad y a los derechos fundamentales de la persona anciana, con la convicción de que los ancianos tienen aún, mucho que dar e invita a asumir esta preocupación por los ancianos, con sentido de responsabilidad, por parte de todos, de acuerdo a las competencias y deberes de cada uno.

¹ Cf. L'OSSERVATORE ROMANO, “El Sacramento de la Penitencia...”, Ciudad del Vaticano, 26/2/99, p.2.

² Cf. PRENSA GRÁFICA, San Salvador, 30/3/99, p.12.

³ Cf. PRENSA GRÁFICA, Suplemento ECO, San Salvador, 30/3/99, p.66.

En este marco convergen las preocupaciones de la sociedad internacional y de la Iglesia. Emprendamos desde la fe, una acción pastoral que lleve al anciano abandonado a entender y vivir la ancianidad como un proceso natural que lo conduce a alcanzar su plena maduración en esta vida y a descubrir, a la vez, su destino eterno, situación que lo lleve a vivir la esperanza de que Dios lo ama y que por ello ha intervenido y encarnado en su historia⁴

El plan pastoral que proponemos, comprende tres partes:

- a) El **Diagnóstico Pastoral** que trata sobre la realidad en que vive el anciano abandonado, en su dimensión social, económica y religiosa.
- b) La **Iluminación Doctrinal**, de los valores que presenta sobre la ancianidad, la Sagrada Escritura y la preocupación pastoral de la Iglesia por la ancianidad, a través de su Magisterio y documentos.
- c) La **Propuesta Pastoral**, que contiene una catequesis con una serie de temas adaptados a la edad propecta, sin pretender agotar los contenidos y dejando a criterio de las personas animadoras, la organización del tiempo necesario para cada tema, de acuerdo a las necesidades de los ancianos.

Es nuestro deseo que este trabajo ayude a proporcionar consuelo humano y cristiano a nuestros hermanos ancianos y contribuya a la realización práctica del mensaje de Jesús: “Cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt.25,40).

⁴ Cf. L'OSSERVATORE ROMANO, “La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo”, Cdad. Del Vaticano, 5/2/99, p.15.

1^a Parte:

ANALISIS DE LA REALIDAD
Y DIAGNOSTICO.

1. Aspectos metodológicos.

1.1. Enunciado del tema.

El tema del trabajo de graduación de la carrera de profesorado en Teología Pastoral es: “Nueva Evangelización del anciano abandonado propuesta para el comedor de ancianos “San José”.

Presenta la problemática del anciano abandonado atendido en el comedor San José, dirigido por las hermanas de Bethania.

Nueva evangelización se refiere a personas mayores que en su niñez recibieron los sacramentos de iniciación cristiana, pero carecieron de seguimiento en su formación religiosa y, llegaron a la vejez sin ideas claras sobre la religión católica.

Por ello, se hace necesario llevarles el anuncio de Cristo muerto y resucitado, realizando así, una misión evangelizadora a este sector de los fieles.

1.2. Descripción del problema.

El problema elegido para el presente trabajo es la “indiferencia religiosa” de las personas mayores del comedor de ancianos San José; indiferencia que, de acuerdo a la investigación realizada, se debe a la ignorancia e inercia religiosa marcada en sus vidas; careciendo, así, de motivaciones para la vivencia cristiana.

Como ya enunciamos, este trabajo enfoca la problemática del anciano abandonado que asiste al Centro San José, ubicado al costado sur del mercado central de la ciudad de San Salvador y en la jurisdicción de la parroquia El Calvario, donde deambulan ancianos que viven en la mendicidad.

La población atendida es un promedio de 90 personas, procedentes del área de San Salvador. Su financiamiento se realiza con ayuda de la congregación de Hermanas de Bethania y personas altruistas que impulsadas por la fe hecha servicio, comparten lo que poseen con los ancianos necesitados.

El Centro antes mencionado brinda el pan material y espiritual desde hace 7 años. Durante este período ha observado diferentes problemas que enfrentan los ancianos. Problemas que van más allá de las necesidades básicas, ya que, muchos de estos hermanos carecen de una experiencia de Dios; llegando a ser esta situación tan difícil y preocupante por la trascendencia del ser humano.

1.3. Justificación.

El tema ha surgido del trato personal que se tiene con los ancianos, al constatar la soledad y marginación en que viven, el sufrimiento se torna más pesado debido a su poca vivencia religiosa que les aísla también de la comunidad eclesial, ya que desconocen su puesto en la Iglesia y el anuncio del Reino de Dios.

Tal situación merece la atención de todos para ayudar al anciano abandonado a recobrar su dignidad humana y cristiana para crear en ellos conciencia de su dignidad de hijos de Dios, su misión en la sociedad y en la Iglesia y a la vez compartir sus experiencias con las nuevas generaciones.

Al conversar con nuestros ancianos se palpa su ignorancia religiosa, la cual los lleva a comportarse con una aparente indiferencia y apatía hacia la vida cristiana.

Ante la trascendencia de todo ser humano y, especialmente en este estadio de la vida del anciano, se hace apremiante realizar una nueva evangelización que lleve a esta porción del rebaño a un encuentro con Cristo que lo libere del temor al castigo y lo haga abandonarse al amor misericordioso del Padre (R.M., 86).

Por lo tanto consideramos un deber compartir la preocupación actual de la Iglesia manifestada por sus pastores a través de numerosos documentos (Cf. GS, 3; Puebla 1143).

La insistente llamada de la Iglesia para volver la mirada hacia tantos hermanos que viven entre la pobreza y la miseria, sumergidos en la indiferencia material y espiritual, debe encontrar eco en quienes, por misión o por solidaridad (GS, 32), sienten el impulso de mitigar parte del sufrimiento del anciano, quien después de una vida de esfuerzos no consigue disfrutar en su vida, de la alegría, la fe, la esperanza y el amor de Dios. (Cf. Puebla 1142; GS, 29).

1.4. Objetivos.

Analizando la situación en que viven los ancianos abandonados, constatamos la falta de una pastoral que responda, de manera específica, a las necesidades concretas de estos hermanos, por ello pretendemos:

- a) Conocer la realidad en que viven estos ancianos, para discernir la manera más adecuada de llevarles el mensaje de Cristo, que sea para ellos luz en sus vidas (GS, 17); cumpliendo, así, con el mandato que la Iglesia ha recibido de “llevar a los hombres la Buena Nueva del Evangelio”.
- b) Interpretar, a la luz de la Sagrada Escritura y los documentos de la Iglesia, la problemática existente para buscar las mejores respuestas pastorales que mitiguen parte del sufrimiento en su ancianidad (Cf. GS, 26).
- c) Elaborar un programa de catequesis evangelizadora que permita a las personas la integración entre fe y vida que les lleve a una experiencia de Dios y les motive a una vida coherente consigo mismas y con los demás.

1.5. Metodología.

El desarrollo de este trabajo se basa en la metodología propia de la teología pastoral propuesta por el Concilio Vaticano II, por la *Gaudium et Spes*, N° 1 y continuada por la solicitud de sus pastores en diferentes documentos. Como prueba de ello tenemos la “*Catechesi Tradende*”, 31; *Evangelii Nuntiandi*, 1; *Christus Dominus* 13 y muchos otros textos que sería extenso mencionar.

Hemos empleado como instrumentos de investigación: la experiencia personal del trato cotidiano con los ancianos, la observación directa en las visitas domiciliarias, entrevistas y conversaciones con los mismos y con algunos parientes suyos y también la experiencia de otras instituciones que desarrollan una labor caritativa en este campo.

2. Análisis de la realidad:

Para plasmar el análisis de la realidad partimos de la experiencia personal, del trato diario con los ancianos, de la observación directa, de entrevistas y conversaciones con los ancianos o algún pariente suyo, como también de visitas domiciliarias y de otras instituciones que prestan servicios similares.

Estos medios nos han permitido constatar y profundizar la situación de miseria en que viven la mayoría de estos ancianos y recabar la información que, a continuación presentamos; ha sido una árdua tarea, ya que el anciano se muestra reservado; actitud que requiere crear un ambiente de confianza; lo cual comporta tiempo y paciencia.

2.1. Contexto en que viven los ancianos abandonados.

De lo antes expuesto pasamos, en primer lugar, a presentar el ambiente complicado en que residen los ancianos abandonados, objeto de este trabajo; ya que proceden de diferentes sectores de San Salvador, concretamente de zonas

marginales, o de comunidades asentadas en predios comunales donde deben convivir junto a grupos de drogadictos, maras y alcohólicos.

Otros habitan en viejos mesones donde carecen de agua, luz y de otros servicios básicos. Este tipo de viviendas las aceptan para no dormir a la intemperie.

Un número reducido, logra reunir el dinero para alquilar una habitación con servicios básicos, pero se les exige ser puntuales en el pago de la renta para no ser desalojados.

Existen menos afortunados que no encontrando otras alternativas, acuden al dormitorio público, pero aquí tienen que aceptar las condiciones que éste les impone. Por último, tienen que estar dispuestos a terminar durmiendo en los portales o parques, donde deben reservar su lugar con tiempo porque la demanda así lo exige.

El anciano, en estas condiciones, vive más tenso y debe recurrir a la buena voluntad de algún viejo amigo para pedir una posada, situación que le hace sufrir por el temor de ser despedido en cualquier momento, a pesar de prestar algún servicio para compensar, en cierto modo, la hospitalidad que recibe.

El sobresalto es mayor cuando la problemática descrita se suscita con algún pariente suyo o, peor aún, con sus propios hijos, quienes, impacientes por el comportamiento de sus ancianos padres o presionados por las nueras o yernos, los consideran un estorbo.

Esta inseguridad les empuja a deambular durante el día por las diferentes calles de San Salvador para buscar los medios de subsistencia; medios que van desde pequeños servicios que prestan, hasta la mendicidad que les humilla.

En lo social, el anciano abandonado, sufre la marginación, pues su mismo aspecto descuidado y falta de higiene hace poco agradable su compañía, actitud que para ellos no pasa desapercibida y les hace sentirse discriminados.

Ante el conjunto de dificultades que enfrenta, el anciano compara el pasado con su situación actual; al no vislumbrar un futuro esperanzador, le invade la soledad que lo lleva a la depresión. Es por ello que encontramos ancianos al borde de las lágrimas, con deseos de ser escuchados, comprendidos y ayudados.

A esta problemática se añade la crisis en la vida espiritual, porque en su mayoría carecen de una formación religiosa, situación que es aprovechada por las sectas, las cuales aumentan su confusión; todo lo cual en nada contribuye para lograr en ellos la paz y serenidad y, menos aún, despertar en ellos la fe y esperanza que favorezcan una vivificante comunión con Dios y con la comunidad eclesial.

2.2. Situación de las personas ancianas abandonadas.

Las personas atendidas en el Comedor de Ancianos San José, proceden de hogares muy pobres y desintegrados. En su mayoría llevan a sus espaldas una niñez carente de cuidados básicos. Muchos de ellos no tuvieron la oportunidad de recibir una educación cultural y religiosa adecuada, sino que crecieron en el trabajo para ayudar a sus padres. Esto contribuyó para que a temprana edad abandonaran el hogar en busca de sus propios medios de subsistencia.

Conviene hacer notar que de estos ancianos, pocos lograron formar una familia estable en el matrimonio con responsabilidad humana y cristiana; en su mayoría vivieron la unión libre sin asumir totalmente sus responsabilidades.

Su pasado está entretejido de ilusiones y esperanzas, de frustraciones y experiencias que de alguna manera marcaron sus vidas y les hacen, en el presente, vivir de los recuerdos.

No obstante la complejidad de sus vidas, sus motivaciones son positivas, su precaria situación no les impide aferrarse a la vida.

Manifiestan, a la vez, sus deseos de continuar sus actividades, bloqueados sólo por la edad que les impide llenar los requisitos para un puesto de trabajo.

Sin embargo, logran desempeñar ocupaciones de acuerdo a sus fuerzas físicas, pero las oportunidades de encontrar un trabajo fijo son mínimas, por lo que se ven obligados a recurrir a otros medios como la mendicidad.

En resumidas cuentas, encontramos en el anciano abandonado una persona frágil, necesitada de afecto y comprensión, que busca satisfacer sus necesidades básicas, pero que más aún, desea encontrar el calor humano de personas que les brinden un poco de su tiempo y les escuchen.

Por lo general, el anciano no tolera la contradicción; él desea manifestar sus propios puntos de vista y en ocasiones se comporta de manera agresiva; basta un pequeño motivo para desatar una acalorada discusión en la que es necesario intervenir inmediatamente, para evitar consecuencias desagradables.

Su crítica situación le hace más susceptible. Es necesario actuar de manera prudente para no herir sus sentimientos y evitar que guarde resentimientos por el comportamiento negativo de los demás. Su actitud es muy diferente con aquellos que les demuestran cariño y confianza.

A todo lo anterior se añade el deterioro de su salud física minada por los años y por la falta de cuidados médicos que le permitan llevar una vida más humana y más digna. Sus dolencias son muchas, basta enumerar algunas: artritis, cataratas, sordera, diabetes, hernias, cáncer, hipertensión y otras afecciones cardíacas, etc.

Se agrega, también, la falta de educación; entre ellos predomina el analfabetismo, que puso límite a las oportunidades de abrirse campo en su juventud y que en la actualidad les impide recrearse con la sana lectura.

Sin embargo, para ellos, no todo está terminado, pues abrigan esperanzas de mejorar su situación. Por ejemplo: Luis, a sus ochenta años quiere operarse de los ojos para trabajar como panificador, porque, en este oficio, trabajó durante toda su vida y sabe hacer “del pan bueno que ahora no se ve”.

Héctor, de 78 años solicita una prótesis dental para aparentar menos edad y conseguir un trabajo; mendigar le da vergüenza y por eso cuando un familiar suyo no le ayuda, prefiere movilizarse a pie.

Catalina, una señora de 79 años, acostumbrada a trabajar, aprovecha el corte de café para ganar algún dinerillo “pepenando” y cubrir su necesidad de vivienda.

Otro ejemplo es Juana F., quien tiene 80 años y recoge todos los días los granos que caen de los camiones, en las ventas al por mayor, del Mercado Central. Los víveres recogidos los limpia y vende en las cocinas de dicho mercado.

Hay muchos casos de ancianos quienes para ganar un poco de dinero buscan en los basureros algo útil para vender; gesto que puede indicar pobreza y miseria, pero también deseos de continuar viviendo.

2.3. Relaciones de los ancianos abandonados con sus cohetáneos.

Existen grupos con los cuales se relacionan, especialmente con sus compañeros en el comedor de ancianos San José. Sus conversaciones giran sobre temas varios: comentan sus experiencias, sus enfermedades; acontecimientos del país; política; recuerdan y comparan gobiernos y opinan sobre temas de actualidad.

Escuchar sus conversaciones es agradable e interesante, pero poder compartir con ellos es algo que se da paulatinamente, al familiarizarse con el ambiente; al principio se muestran cautelosos, pero al adquirir confianza comparten chistes, bromean y hasta celebran alegres los acontecimientos importantes; basta un poco de música y a bailar!⁵

Los ancianos que saben leer hacen sus propios comentarios; no compran el periódico, pero se informan con los ancianos que los venden. No poseen radio o televisión, sin embargo se las arreglan para estar informados. Por ejemplo: José escuchaba las noticias o la música acercando su oído a la pared del cuarto contiguo al suyo en un mesón.

La relación que se da entre ellos les hace olvidar sus penas aunque sea por breve tiempo. Además de sus grupos existe una comunicación y lazos fuertes de amistad con las religiosas y personal que les atiende.

Se palpa, también, en algunos ancianos y ancianas, la fidelidad y amor hacia sus padres a quienes recuerdan con gratitud; como también a los buenos esposos y esposas.

2.3.1. El anciano solidario.

Las relaciones entre los ancianos abandonados se caracterizan por la búsqueda de comprensión, amistad y solidaridad.

Conviene notar que entre estos ancianos se encuentra gratitud, la cual manifiestan por medio de atenciones que indican un corazón agradecido. Muestra de

⁵ Cf. LUIS ANTONIO SOBREROCA FERRER, "La Vida que empieza a los sesenta", Ed. Diáfora S.A., Barcelona, 1991, p.46

ello es su disponibilidad para prestar pequeños servicios en la casa que les acoge. Su solidaridad la manifiestan, también, ante la enfermedad o muerte de un amigo o compañero, olvidando sus necesidades personales para ayudar a quienes están en condiciones más precarias.⁶

Un hecho no frecuente es el de Nicolasa, una señora de 58 años, ciega a causa de glaucoma, quien, a pesar de tener dos hijos, no pudo convivir con las nueras y se vio obligada a abandonar la casa. Providencialmente encontró una anciana, Leonor de 78 años, casi ciega también, pero con una gran luz en el corazón, quien, sin pensarlo mucho, la recogió y la llevó a su champa para compartir techo y pan..

Este es un hecho real; ejemplo de lo que puede hacer una persona sensible a la necesidad del prójimo y deseosa de practicar la caridad cristiana.

De igual manera se les ve preocupados por obtener algo para sus nietos que viven en pobreza. Otros comparten alimento con sus amigos del mesón o del dormitorio público.

Existen madres ancianas que se dedican con amor al cuidado de sus hijos minusválidos a quienes atienden como en su tierna edad. Su amor les lleva al sacrificio y lo hacen con la mirada en el cielo, conscientes de que su misión terminará con la muerte. Es más, piensan en el futuro de sus hijos y en instituciones que puedan atenderles cuando llegue ese momento.

Almas, como éstas, capaces de amar por encima de las expectativas humanas, dándose a cambio de nada, es lo que necesita la sociedad y la Iglesia para llenar de felicidad la tierra y poblar el cielo.

⁶ Cf. JEAN-PIERRE DUBOIS-DUMÉE, "Envejecer sin hacernos viejos", Ed. San Pablo, Santa Fe de Bogotá,

2.4. Actividades realizadas por los ancianos.

Todo ser humano necesita realizar actividades que le permitan sentirse útil y capaz de aportar a la sociedad su creatividad, lo cual le sirve de estímulo para seguir adelante en la vida.

El anciano se siente feliz cuando habla con entusiasmo de los trabajos que realizó en su vida. Con una mirada retrospectiva, recorre el pasado y valora los diferentes oficios que fue capaz de desempeñar.

Encontramos todo un mosaico de oficios: agricultores, jardineros, pintores, albañiles, carpinteros, panificadores, barberos, mecánicos, meseros, fontaneros, zapateros, comerciantes informales, motoristas, sastres, etc.

Las señoras, en cambio, desempeñaron en su mayoría, oficios domésticos en su propia casa o trabajando como sirvientes en casas ajenas. Otras se dedicaron al comercio informal y pocas a las artesanías, bordado y modistería. Es de admirar las energías de algunas ancianas quienes, en su avanzada edad, continúan desempeñando oficios pesados como lavar y planchar. Esa es la ocupación de Serafina, Carmen y otras que no temen la fatiga para ganar algo de dinero y cubrir, así, sus necesidades.

Han sido mujeres luchadoras, emprendedoras, abnegadas, que para ganar el sustento propio y el de sus hijos trabajaron sin descanso y sufrieron desencantos en su vida; muchas de ellas asumieron el papel de padre y madre en su hogar hasta ver crecidos a sus hijos, ante la irresponsabilidad y el machismo de los esposos o compañeros de vida.

2.5. Aspiraciones de los ancianos.

De su relación con el mundo, comentan las pocas oportunidades que tuvieron, los salarios y prestaciones de su tiempo, etc. Muchos no asistieron a la escuela porque sus padres no tenían los medios necesarios y se vieron obligados a trabajar desde temprana edad.

Sin embargo, al motivarlos para que sigan cursos de alfabetización y ante la facilidad de estudiar por niveles según los nuevos programas de educación, manifiestan deseos de aprender, “para saber más y ejercitar la memoria”.

A pesar de su avanzada edad, su esperanza de aprender les lleva a olvidar, por un rato, su artritis y darle descanso a su bastón. Todo ello favorece su autoestima y ayuda a disipar las sombras de sus vidas.

3. Diagnóstico Pastoral

3.1. Dimensiones del problema.

Al analizar el ambiente donde están inmersos los ancianos abandonados encontramos detrás de cada uno, una red de situaciones que como maleza han ido ahogando sus aspiraciones y sumergiéndolos en un círculo de desesperanzas. Desde temprana edad, su niñez revela, en estos ancianos su lucha por sobrevivir.

3.1.1. Dimensión económica.

• Su vida se inicia y desarrolla en medio de la pobreza y la miseria. Desde pequeños se han visto en la necesidad de trabajar mucho para colaborar al sustento de su familia y casi nunca han logrado satisfacer sus necesidades básicas. Esa precaria situación se repite en la historia de sus hijos. Muchas veces constituyen un peso para sus hijos sumergidos en la pobreza y tienen que seguir buscando, por cuenta propia, los medios necesarios para su subsistencia.

Durante su vida han trabajado sin mayores prestaciones y sin amparo social que garanticen una vejez tranquila y sin privaciones. Otros que tuvieron ciertas facilidades económicas se lamentan de no haber sabido administrar bien su dinero.

La pobreza está ligada, en muchos casos al alcoholismo que han padecido y que algunos todavía sufren y que les hace desperdiciar las pocas energías que les quedan. A este factor se atribuye parte de la soledad de muchos hombres cuya dependencia del vicio produjo la ruptura con su familia y el descuido de sus deberes como padres.

3.1.2. Dimensión social.

De lo tratado anteriormente se desprende una dimensión social que hunde sus raíces en la pérdida de valores morales, con mayor preeminencia en los hombres que se sumergen en el degradante vicio del alcoholismo que les conduce a la destrucción de su dignidad humana y cristiana.

Por ello, no teniendo los medios para satisfacer sus vicios optan por la mendicidad. Esta situación se vuelve más dramática debido a la marginación a que los somete la sociedad, sufriendo de este modo el aislamiento tanto de su familia como de la comunidad cristiana. Porque a nadie escapa la poca atención que nuestra sociedad brinda, en general a los que ya han entrado en la tercera edad. Un ejemplo es la respuesta que, en alguna ocasión, ha recibido algún anciano en la alcaldía al acercarse a solicitar reposición de cédula: “Usted no vote, ya está muy anciano” o alguna otra de igual disonancia para ellos: “los ancianos ya vivieron, trabajemos por los niños que empiezan la vida”. Estas y otras expresiones indican la desvalorización del anciano ante la sociedad, por lo cual vale la pena invertir en ellos para contrarrestar esta situación.

Salta a la vista que tal manera de ver y juzgar a la persona anciana lesiona su dignidad y no favorece las buenas relaciones del mismo con la sociedad.

Podemos decir que las relaciones de los ancianos abandonados son como los tipos de tierra en que cayó la semilla en la parábola del sembrador; relaciones con capacidad de un 20, 30, 50 o 100 %, de acuerdo a la personalidad, el carácter y la madurez de cada persona, pero sobre todo de acuerdo a la oportunidad que la sociedad les brinda.

3.1.3. Dimensión socio-política.

Esta dimensión se da en los ancianos abandonados debido a la situación de violencia que vive nuestro país. Algunos de ellos se vieron en la necesidad de abandonar su terruño para proteger sus vidas, especialmente en los años de guerra; radicarse en otros lugares les ocasionó más pobreza por haber tenido que dejar sus pocas pertenencias y lanzarse a la aventura de un nuevo modo de vida. Es más, sufrieron incluso la pérdida de familiares. Otros como Francisco, quedaron inválidos de una pierna y quedaron más limitados para conseguir trabajo. En el caso de Francisco, esto es causa de preocupación para su anciana madre, quien a sus ochenta años debe velar por remediar las necesidades básicas de su hijo y de su esposo inválido, aprovechar los cortes de café y seguir lavando y planchando, para poder sobrevivir.

Por lo tanto estamos ante personas marcadas por la extrema pobreza y marginación, quienes tampoco están exentos de sufrir los asaltos y maltratos que a diario flagelan nuestra ciudad.

3.1.4. Dimensión psicológica del anciano abandonado.

Ante la presión producida por tanta diversidad de problemas, el anciano sufre trastornos psicológicos y una baja de autoestima que le hace vivir, en alto voltaje, la soledad, la cual constituye, a su vez, su más pesada cruz.

Como consecuencia de la soledad que viven, algunos caen en estados depresivos difíciles de superar sin una ayuda eficaz y oportuna.

Para ayudarles a mitigar este estado, es importante aprender a escucharles. Es, éste, un valioso servicio que se les puede prestar y proporcionarles cierta tranquilidad y seguridad a favor de su salud mental y física.

Por ello es necesario estimular la mente del anciano a fin de que permanezca viva y alerta.

La sociedad, por su parte, debe colaborar y tener respeto a las personas mayores y mostrarse responsable en relación con ellas⁷.

Considerar que con la edad, puede surgir la posibilidad de una utilización mejor de sus conocimientos y experiencias; como dice Schultze, "La mirada que el anciano lanza sobre el mundo ha cambiado, y si bien es cierto que pierde en brillo, se hace más límpida y transparente"⁸

3.1.5. Dimensión religiosa.

Mediante la investigación realizada, hemos podido constatar una carencia de vida religiosa a lo largo de la existencia de estos ancianos, debido, en parte, a la falta de motivaciones para buscar a Dios y a la situación de pobreza que les empujó a dedicar la mayor parte de su tiempo a procurarse el pan material, ignorando que teniendo a Dios, lo demás llega por añadidura.

Esta área merece especial atención y dedicación a fin de ofrecerles una catequesis que, reviva en ellos, los valores religiosos, que algunos aprendieron de niños y los lance a descubrir al Padre misericordioso que les espera con los brazos extendidos para abrazarlos con su amor infinito y eterno.

3.2. Causas del problema.

3.2.1. La pobreza.

Es evidente la pobreza material en que se ha desarrollado la vida del anciano abandonado. Ante la escasez de medios de subsistencia se vieron en la necesidad de

⁷ Cf. LIEBERT-NEALE, "Psicología General", E. Limusa, S.A.de C.V., México, 1984, p.256.

⁸ DICCIONARIO DE PSICOLOGIA, Ed. Mensajero S.A., Bilbao, 1991, p.328.

integrarse a temprana edad al mundo del trabajo para contribuir al sostenimiento de su familia.

En su afán por subsistir realizaron diversidad de trabajos pero en la gran mayoría no lograron ninguna prestación social. Es más, hay ancianos que se lamentan de patronos injustos que les efectuaron el descuento social, pero éste no llegó a su destino, por lo que al solicitar la prestación les fue denegada. Esto lo sufrieron especialmente en el campo de la construcción donde hubo ingenieros inconscientes que los explotaron.

Esta condición de pobreza les impidió el acceso al ámbito de la educación; de hecho, pocos tuvieron la suerte de asistir a una escuela, incurriendo, así, en la pobreza cultural la cual les limitó, más aún, su área de posibilidades de trabajo.

Es importante hacer notar que muchos de estos ancianos fueron gente emprendedora, los cuales, aún, careciendo de preparación, se esforzaron por abrirse paso por la vida y encontrar el sustento diario para sus familias.

Vale la pena resaltar casos como Francisco, Bonifacio, Luis y otros que se esforzaron y fueron responsables con sus hijos, los cuales, sin embargo, hoy se avergüenzan de sus ancianos padres, olvidando los tiempos en que aquellos dejaron de alimentarse para darles lo necesario en cuanto al sustento y a su educación.

3.2.2. Machismo y alcoholismo.

Machismo es el comportamiento del hombre que se cree superior a la mujer; de allí que denominamos machista al hombre que cree tener todos los derechos para pisotear la dignidad de la mujer.

Este comportamiento existente en el hombre de todas las edades es una de las causas que ha conducido a tantos ancianos al maltrato verbal y físico de sus

esposas o compañeras de vida. Este ha sido el motivo por el cual muchos han sido abandonados por los hijos, quienes no soportando el sufrimiento de sus madres las han apoyado en su decisión de separarse.

Juntamente con el machismo, aparece el alcoholismo, causante, también, de la ruptura familiar. Este problema afecta en un alto porcentaje a nuestra población. El hombre prepotente, hace mal uso de su libertad, dejándose arrastrar por el consumo del alcohol; experiencia que puede comenzar como una aventura, para luego convertirse en placer y después en esclavitud.

A la persona, de cualquier edad, sumergida en este caos, sólo le queda pedir fuerzas a Dios; luchar con coraje y emplear toda la fuerza de su voluntad para salir del fango en que se encuentra atrapada.

Esta es la experiencia de Gabriel, Julián y Victoriano; Ernestina, Petrona y otros que sería largo enumerar. Algunos, según lo expresan ellos mismos, comenzaron muy jóvenes y por pura curiosidad. Otros, en cambio, manifiestan que llegaron al alcoholismo inducidos por amigos, fracasos, decepciones amorosas, etc., pero reconocen que esos sólo fueron pretextos para justificar su mal proceder y concluyen con buenos propósitos de regenerarse y renunciar, con firme voluntad, al vicio.

Otros aseguran, por experiencia propia, que el argumento de "refugiarse en el alcohol para olvidar las penas" es falso y sólo denota cobardía para enfrentar los problemas de la vida.

El hombre machista y por ende alcohólico, se vuelve insoportable; causa sufrimiento a toda la familia y conduce a la desintegración familiar. Este es el testimonio de Carmen, Anselma, Ana, etc.

Es frecuente encontrar ancianos que manifiestan no tener hijos, pero al ahondar, con ellos, en el problema, expresan que sí los tuvieron, pero que no saben

dónde están, porque al separarse, las madres se los llevaron desde que eran muy pequeños. Lógicamente, estos niños crecieron sin el cariño de sus padres y no pueden devolver en la ancianidad, a sus progenitores, lo que no recibieron de ellos.

Es impresionante escuchar el testimonio de ancianas que, por el maltrato físico que recibieron, se cansaron de ser “la escoba con la que barría el marido”; víctimas, ellas y sus hijos, de la irracionalidad de los padres machistas y borrachos, prefirieron vivir en la soledad separadas de sus esposos. Son numerosas las experiencias negativas en la vida conyugal de señoras como María, Anselma, Ana y otras que ahora se encuentran solitarias y pobres pero gozando de mayor tranquilidad y libertad.

El porcentaje de hombres y mujeres ancianas en desamparo, es diferente; de cada cien personas, 70 son hombres y 30 mujeres.

En cuanto a la vivencia cristiana, constatamos que las mujeres ancianas son más sensibles a la religión. Entre ellas no se puede hablar de indiferencia religiosa, sino de falta de conocimiento de la religión católica. En la mayoría de los hombres es más marcada la indiferencia hacia la práctica de la vida cristiana.

Esta es la experiencia de quienes tratamos a diario con estos simpáticos abuelos. Unos problematizados, otros agradecidos; muchos alejados de la religión y unos pocos entregados a Dios y en espera de ir a encontrarse con El y a gozar de su presencia.

3.2.3. Desintegración familiar.

La desintegración familiar es una de las causas que ocasionan la soledad en la cual viven algunos ancianos. Como ya expusimos “no se puede cosechar lo que no se ha sembrado”. Es el caso de un alto porcentaje de estas personas.

Los primeros en sufrir la desintegración familiar fueron ellos mismos, los ancianos; muchos de ellos son hijos naturales que no saben quienes son sus padres porque su nombre no aparece ni en la partida de nacimiento. Legalmente son hijos sólo de la madre. Y aún los que conocieron al padre lo recuerdan como algo lejano. Un tercer grupo que vivió con el padre, pero como no eran casados, tampoco llevan su apellido, no recibieron su cariño, salvo raras excepciones.

Lamentablemente, también, vivieron la experiencia de tener padrastro o madrastra, lo cual empeoró su situación. Esta experiencia les causó traumas difíciles de superar; lo manifiestan con algunos comportamientos negativos; abrigando resentimientos que los hacen sufrir y que manifiestan con el llanto. Ver a un anciano que recuerda con dolor y amargura su niñez o su pasado es algo que toca el corazón.

Pero no todo es trágico; existen ancianos que recuerdan con orgullo a la madre o al padre que veló por dar a sus hijos lo necesario en medio de pobreza; aunque casi siempre en medio del descuido en su formación intelectual y religiosa porque su pobreza no les permitió excederse en gastos destinados a fomentarla y por otra parte, no tuvieron tiempo de pensar más que en el trabajo.

De esta manera lo expresan algunos ancianos: "Sólo trabajo nos daban".

Pero la experiencia negativa de estas personas sigue su curso. La sufrieron ellos y ahora sus hijos y mañana la padecerán sus nietos.

Alejandra, Jesús y otros, viven la preocupación de ver a sus nietos en medio de la pobreza y de la desintegración familiar por lo cual se ven obligados a pedir limosna para compartir, con ellos, un poco de lo que recogen.

¿Qué tranquilidad puede tener un anciano en estas condiciones? Prácticamente, ninguna; más bien, al sentirse como una carga para sus hijos, tratan de liberarlos de ese peso, yéndose a un hogar de ancianos.

3.2.4. Ignorancia religiosa.

En la mayoría de los ancianos abandonados existe este problema, ya que recibieron los sacramentos de iniciación cristiana pero no hubo continuidad en su formación; no frecuentaron las prácticas religiosas y menos aún los sacramentos. Además, al formar sus hogares lo hicieron de manera informal, sin llegar al sacramento del matrimonio, esto les impidió la vida sacramental; aunque algunos, sí, fueron casados por la Iglesia y ahora son viudos.

Como consecuencia, no educaron cristianamente a sus hijos ni pudieron darles ejemplo de vida, ya que no se preocuparon por salir de ese estado de mal vivir.

Los años pasaron, crecieron sus hijos, formaron también ellos sus hogares y al verse solos, tampoco buscaron a Dios, sintiéndolo cada vez más lejano de sus vidas y con el concepto de un Dios castigador.

Naturalmente, hay algunas excepciones también aquí, ya que la soledad les facilitó el acercamiento a las prácticas piadosas y después se acercaron a los sacramentos, llegando a insertarse en comunidades parroquiales. Es la experiencia de Juana, Carmen, Bartola, Zoilo y otros, quienes se refugiaron en Dios y ahora, llevan una vida diferente; contemplando con una mirada de asombro al pasado, al descubrir cuántas gracias dejaron de recibir.

Ante esta problemática, aquello que parecía “indiferencia religiosa”, cambia ahora de nombre y la llamamos “ignorancia e inercia religiosa”, porque en su época las oportunidades eran pocas y se conformaban con lo mínimo, sin preocuparse después, de ampliar sus conocimientos.

Esta problemática amerita hacer un alto en la vida y elaborar una catequesis que conduzca a estos ancianos a un reencuentro con Dios Padre para ayudarles a redescubrir el significado de su bautismo y su dignidad de hijos de Dios.

2ª Parte:

ILUMINACION TEOLOGICA

Para comprender mejor el sentido de la vejez, desde la óptica teológica, y siguiendo la metodología del Concilio Vaticano II, buscamos primero una fundamentación en la Sagrada Escritura, donde Dios se revela al hombre para manifestarle su plan de salvación por medio de los autores sagrados, en el Antiguo Testamento y a través de la persona de Jesucristo, su propio Hijo, en el Nuevo.

Es la Sagrada Escritura, como palabra de Dios, luz que capacita al hombre, lo sumerge en el mar infinito de su amor y "hace sondear al anciano la plena dimensión espiritual, moral y teológica de esta etapa de su vida"⁹

En segundo lugar nos fundamentamos en el Magisterio de la Iglesia, en donde encontramos orientaciones doctrinales sobre la forma en que debemos evangelizar a las personas de avanzada edad, para que, habiendo llegado ya al atardecer de sus vidas, puedan encontrarle sentido en la vivencia de la fe, esperanza y caridad cristianas.

La Iglesia, con sus documentos y magisterio es luz que anima a la acogida, desde la perspectiva del evangelio, a las personas que, en el ocaso de su existencia, buscan tambaleantes, corazones que se abran a sus necesidades y les proporcionen apoyo y sostén en su vejez.

El Papa Juan Pablo II, insiste, en la necesidad de una pastoral de la tercera edad, que estimule a los ancianos a una vida fructífera y que les permita valorar cristianamente sus vivencias: "Es necesario, manifiesta, que se desarrolle en la Iglesia, una pastoral para la tercera edad, en la que se insista, en el papel creativo de la misma, de la enfermedad y de la limitación parcial; en el valor de cada vida, que no termina aquí sino que está abierta a la resurrección y a la vida permanente. Con ello se hará una labor eclesial y se prestará un gran servicio a la sociedad, clarificando la escala de valores humanos..."¹⁰

⁹ L'OSSERVATORE ROMANO "La Dignidad del Anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo", N°6, Ciudad del Vaticano, 5/II/99, p.16.

¹⁰ CIRIACO IZQUIERDO, "Cerca de Ti, Señor", Ed. Covarrubias, Madrid, 1995, p.36.

1. El Anciano en el Antiguo Testamento.

La figura del anciano en la Sagrada Escritura ocupa un lugar preponderante. La Biblia nace en un ambiente humano y por lo tanto no puede ser ajena al concepto del anciano en sus páginas; “los ancianos son considerados como reflejo de Dios en la tierra”¹¹.

Su puesto de honor en la Biblia, parte de que el hombre es “imagen de Dios” (Gén.1,26) y como tal debe asumir un rol de felicidad que invite a los demás a imitarlo. Sin embargo, con el pecado entró la tristeza y el temor al mundo y la misión que Dios deparó al hombre, sufre deterioro al experimentar la maldad (Cf. Dn.3,5).

No sucede así con Abraham quien cumple su misión de padre y guía del pueblo (Cf. Gén.12,2); pueblo que más tarde es liberado por Moisés (Cf. Ex. 3,16).

La tarea de presidir les acompaña a lo largo de su vida y tiene su función en el pueblo. Por ello deben conducirse dignamente ante Dios para enseñar a las nuevas generaciones una vida sensata y agradable a Dios.

Inicialmente en el judaísmo se designaba con el nombre de anciano al jefe de una tribu o familia, el cual tenía la responsabilidad de administrar justicia o asumir la dirección en caso de guerra (Cf. Ex.18. 13-26). Pero después de la conquista de Canaam cuando fue tomando forma la vida comunitaria, los ancianos pasaron a formar una especie de nobleza del pueblo (Cf. Dt.19,12; Jos.9,11; Jue.8,14; 1ª Re. 21, 8), con atribuciones administrativas y judiciales.

Sin embargo, la institución de la monarquía debilitó la autoridad de los ancianos; no obstante, conservaron parte de su poder (Cf. 1ª Re. 20, 7-9). Después del destierro junto con los jefes formaban el consejo local (Cf. Esd. 10, 8-14)¹²

¹¹ Cf. CIRIACO IZQUIERDO, “Cerca de Ti, Señor” Ibídem, p.69.

¹² Cf. HERBERT HAAG, “Breve Diccionario de la Biblia”, Ed. Herder, Barcelona, 1985, p.35.

1.1. La ancianidad, una gracia de Dios.

La Biblia resalta con gozo, el hecho de que la longevidad es un premio a una vida llevada de acuerdo a la voluntad de Dios. Con frecuencia se refiere a la edad avanzada de los patriarcas. De ellos dice que murieron en una feliz ancianidad, rodeados de numerosa descendencia (Cf. Gén.25, 7; 35, 28-29).

Sin embargo, esta larga vida no está exenta de penalidades. Abraham y Sara eran estériles y esto, para el judío era una vergüenza (Cf. Gén.15,3). Asimismo, Isaac, Tobías y el Sumo Sacerdote Helí sufren de ceguera (Cf. Gén.27; Tb. 14,1-3; 1ª Sm.4,15). De igual manera, Jacob sufrió la separación de su hijo José (Cf. Gén.37, 28-35). Ante esos ejemplos contemplamos que la vejez tiene, también, sus sombras.

No obstante, en la Biblia, ser anciano es un privilegio “Ponte en pie ante las canas y honra el rostro del anciano” (Lv.19,32); y el Eclesiástico afirma: “Corona de los viejos es la mucha experiencia, su orgullo es el temor del Señor” (Eclo.25,8). Más adelante, afirma: “No desprecies lo que cuentan los viejos, que ellos, también han aprendido de sus padres” (Eclo. 8,11)¹³

Es evidente que la ancianidad es una gracia de Dios; de ella se vale Dios para transmitir sus enseñanzas; su función en la vida social es servir de enlace de generación en generación, desempeñando con fidelidad el rol que a cada uno le corresponde hasta morir en buena ancianidad (Cf. Jdt, 16, 22-23).

Se constata, entonces, que la vida es un don de Dios por la comunicación del Espíritu vivificante que Yahvé ha infundido en la criatura (Cf. Gén. 2,7).

1.2. El anciano en la comunidad.

“Nuestros antepasados nos contaron la obra que realizaste en sus días, en los

¹³ CIRIACO IZQUIERDO, “Cerca de Ti, Señor”, Ed. Covarrubias, Madrid, 1995, p.76.

tiempos antiguos” (Sal. 44,2).

La sociedad de la Biblia es una sociedad apegada a la tradición. Por ello, sobre los ancianos, se apoya la estructura social, religiosa y moral.

Por lo tanto, no se puede olvidar la diversidad de sus funciones en la comunidad, ya que a lo largo de su existencia han constituido la vida social, eje de toda comunidad humana.

La historia de todo pueblo no puede escribirse sin la intervención de los ancianos (Dt. 31,28). Ellos están presentes en los diferentes acontecimientos de la vida social dentro de la comunidad, compartiendo aciertos y desaciertos, sobre todo están en el dolor y en momentos de gozo y alegría para el pueblo (Cf. 2Cro. 36,17).

De ese modo, su presencia completaba la vida de la comunidad participando activamente en la vida social del pueblo.

Su avanzada edad no era obstáculo para disfrutar los acontecimientos festivos o para afrontar situaciones adversas de la comunidad (Cf. Jer.31,13).

La presencia de los ancianos era un honor para la comunidad y estos gozaban de mucho respeto, admiración y obediencia en el seno de la comunidad que les estimulaba. Esta se sentía interpelada a seguir sus ejemplos (Cf. Sal. 102,25); valorizando su presencia mostraban su amor y respeto a Dios que se manifestaba en ellos (Dt. 31,1).

El anciano, abierto a las diferentes etapas de la vida, con espíritu fuerte y alma serena revela que su existencia es un regalo de Dios a la comunidad (Cf. 1Sam. 2,31)¹⁴

¹⁴ CIRIACO IZQUIERDO, “Cerca de Ti, Señor”, Ed. Covarrubias, Madrid, 1995, p.71.

1.3 El anciano testimonio de fe y oración.

“Acuérdate, hijo, siempre del Señor, nuestro Dios, guárdate de pecar y observa sus preceptos” (Tob. 4, 3-5).

El anciano que ha vivido la experiencia de Dios, no puede callar su fe. No puede conformarse con desaparecer de la vida sin dejar huella, sino que enseña a su descendencia a guardar la fe marchando por sus caminos (Cf. Tob. 4, 3-5).

Su fe hecha testimonio, es torrente que irriga los corazones de nuevas generaciones con el afán de experimentar en sus vidas la vivencia de Dios de sus antepasados (Cf. Dt. 31, 9-10).

La oración ocupa en la Biblia, sus mejores páginas; y para el anciano, su fortaleza se centra en Dios; “A ti Señor me acojo, no quede yo avergonzado para siempre” (Sal. 71, 1). Este y otros salmos son una profunda oración que manifiestan el alma orante del anciano bíblico; “Tiene mi alma sed de Dios, del Dios vivo, cuándo podré ver la faz de Dios?”(Sal.41,3). Estos versículos permiten contemplar la razón de la existencia humana. La oración hace ahondar en el misterio de la vida y comprender el destino eterno de todo ser humano.

Templado en la fragua de la oración, el anciano bíblico vislumbra su felicidad junto a su Hacedor y se convierte para los demás en testigo de lo que cree y espera.

1.4. La ancianidad: etapa de sabiduría y plenitud.

“Enséñanos a contar nuestros días para que entre la sabiduría en nuestro corazón” (Sal. 90, 12).

Aprender a contar los años es un don que Dios da al hombre y sólo con su gracia, el ser humano puede vivir los años de su existencia de acuerdo a la voluntad de Dios. Conocer

el plan de Dios es sabiduría, un regalo de Dios al hombre de toda edad, pero especialmente en la ancianidad, cuando el alma va **adquiriendo** serenidad para reflexionar en el cúmulo de acontecimientos que han embestido su espíritu y la relatividad de los avatares de la vida.

Sabiduría para calcular los años, como pide la Biblia, conlleva la comprensión de la trascendencia de la propia vida; sólo ante el más allá, puede el hombre detener el ensamblaje de lo temporal para dirigir sus aspiraciones a lo único necesario, el Bien Supremo, meta de todo ser humano.

El hombre “Que agradó a Dios y fue amado” (Sab. 4,10) es capaz de experimentar la fertilidad humana y cristiana de su vida. Esta satisfacción les lleva a ver su existencia, no como árbol carcomido por la polilla, sino como aljibe desbordante y deseoso de compartir su abundancia.

La edad avanzada en estas condiciones nunca será un peso, su satisfacción le hará aceptar con gozo la debilidad corporal; fuerte en el espíritu, es capaz de superar el individualismo.

La ancianidad presentada por la Biblia es una vida rica de vivencias, una vida madura y respetable; una etapa que sabe valorar y afrontar con serenidad los obstáculos, sin buscar su propia satisfacción, poniendo al servicio de los demás, su acopio de virtudes, con fidelidad a sus compromisos para agradar con su vida a Dios, porque “la verdadera canicie, para el hombre, es la prudencia” (Sab.4,9).

1.5. Elogio de la ancianidad.

“Tú, en tanto, vendrás en paz con tus padres, serás sepultado en buena ancianidad” (Gén.15,15).

La promesa de Yahvéh, de morir en “buena vejez” alienta y anima a los patriarcas a caminar según la ley de Dios. Su “Buena ancianidad” hablará a la posteridad de que la ancianidad es una predilección de Dios. Es Dios quien tiene en sus manos el porvenir de las

generaciones y se preocupa por darles modelos que más adelante podrán imitar.

Por ello, cultiva almas grandes que como Judith son instrumentos para transmitir la fe en el poder de Yahvé: “Escuchen, voy a hacer algo que se transmitirá de generación en generación, entre los hijos de nuestra raza” (Jdt. 8,32).

La fe y la seguridad con que se expresa Judith revela su confianza en Dios que cumple sus promesas y de esta manera quiere unir las generaciones antiguas y futuras.

El cariño y preferencia de Dios por los ancianos es evidente: “Ponte en pie ante las canas y honra el rostro del anciano; teme a tu Dios. Yo, Yahvé” (Lev.19,23).

La Biblia nos muestra el respeto y veneración por el anciano: “Se enfrentará la luna llena, se avergonzará el pleno sol cuando reine Yahvé Sebaot en el monte Sión y en Jerusalén y esté la gloria en presencia de sus ancianos” (Is.24,23).

Ante tanta predilección de Dios, el anciano tiene siempre, ante sus ojos, las maravillas de Yahvé para no olvidar sus beneficios, sabiendo que Dios ilumina su ruta (Cf. Ex.13,21-22)). A lo largo de su existencia siente la mirada de Yahvé que le abre nuevos senderos y le hace partícipe de sus preocupaciones por los hombres (Cf. Ex.3,16).

1.6. La ancianidad objeto de respeto.

El respeto del anciano se funda en el decálogo mismo: “Honra a tu padre y a tu madre para que se prolonguen tus días sobre la tierra que Yahvé, tu Dios, te va a dar” (Ex.20,12). Este mandato contempla normas de conducta para los hijos que quieren ver colmada de bendiciones su existencia.

El mandato de Yahvé va más allá de las cualidades del anciano, es un respeto que traspasa el velo de lo natural para ver con los ojos del alma, no los torpes movimientos del anciano sino el honor y respeto que merece por su servicio a la comunidad y por el cúmulo

de experiencias adquiridas a lo largo de su existencia, por la calidad de su madurez espiritual que le permite penetrar en el misterio de la vida, por encima de sus limitaciones físicas (Cf. 1Sam. 4,8; Gén.27, 1; 48,10; 1Re.14,4). De esta manera el pueblo bíblico no mide la vejez por sus achaques sino que contempla cómo Dios irrumpe en la vida con su acción salvadora para manifestar su poder en la persona frágil del anciano, derramando en él su ternura de Padre; haciéndole respetable no por sus “chocheras” sino por sus virtudes (Cf. 1Re.14,5; 1Sam.2,1)¹⁵

1.7. El anciano, representante de Dios en la tierra.

“La ancianidad venerable no es la de los muchos días, ni se mide por el número de años” (Sab.4,8). Yahvé se sirve de la edad provechosa para dirigir sus mensajes al pueblo porque el anciano prudente y sabio es aquel que hace acopio de experiencias positivas en el tiempo de su juventud. De este modo puede enfrentar su vejez gozando de credibilidad ante Dios y ante el pueblo (Cf. Núm. 11,6).

El anciano que teme a Dios dirige el timón de su vida buscando complacer a su Creador porque “Corona de los viejos es la mucha experiencia, su orgullo es el temor del Señor” (Eclo.25,6). Las experiencias toman un cauce que desemboca en Dios para fundirse en una vida virtuosa que atrae la mirada benevolente del Padre.

Asumir en el pueblo el papel de mediador entre Dios y los hombres hace del anciano un hombre abierto a los designios de Dios, su trato con El indica familiaridad y amistad que le hace sutil receptor del mensaje de Yahvé (Cf. Núm. 36,5.13; Dt.1,3; Gén.6,13-14).

2. El anciano en el Nuevo Testamento.

Una larga vida es deseo de quien se siente feliz en medio de sus bienes. Sin embargo, aunque la vejez pueda ser rica en experiencias, también puede ser banal para el hombre que en su juventud no preparó su vejez.

¹⁵ CIRIACO IZQUIERDO, “Cerca de Ti, Señor”, Ed. Covarrubias, Madrid, 1985, p.72.

En el Nuevo Testamento encontramos a los ancianos a la cabeza de las comunidades (Cf. Hech.11,30; 15,4), son merecedores de respeto y veneración, pero su sabiduría les permite hablar con autoridad, sus años les hacen dignos de benevolencia: “Al anciano no le reprendas con dureza, sino exhórtale como a un padre; a las ancianas, tratálas como a tu propia madre” (1Tim. 5,1-2).

El anciano debe estar abierto a la verdad, tener un espíritu dócil, sensible a las nuevas generaciones; su fidelidad a Dios debe llevarle a ser fiel también a los hombres (Mt.15,2-6). La sabiduría debe darles capacidad de discernimiento para actuar atinadamente, no como los ancianos que se unieron a los enemigos de Cristo y lo insultaron en la cruz. (Mt.27,1.41).

Se constata, entonces, que no basta tener muchos años para merecer honor, sino que el anciano debe tener un alma humilde para acoger en su corazón el Reino de Dios, con la sencillez de un niño (Mc. 10,15). Comprende, entonces, que los cristianos de avanzada edad deben seguir los consejos del anciano Pablo, quien no busca imponer sus criterios sino que ruega en nombre de la caridad para lograr que su palabra sea acogida de manera espontánea y no por la fuerza como un mandamiento (Cf. Flm.9).

Finalmente, la vejez es símbolo de la eternidad; al Padre Eterno se le asigna la figura de un anciano; en el Apocalipsis los veinticuatro ancianos simbolizan la corte de Dios en la cual cantan eternamente su gloria (Ap.4,4; 5,14)

El Nuevo Testamento presenta el ministerio jerárquico. Todas las comunidades judías tenían a su cabeza ancianos que eran llamados presbíteros. Pablo y Bernabé establecen en todas partes, en las iglesias locales, presbíteros que las dirigen (Cf.Hech.14,23). El papel del anciano va orientado a presidir a la comunidad, por ello, su trato con Dios debe ser familiar para poder conducir acertadamente al pueblo a él confiado¹⁶

¹⁶ Cf. LEÓN- DUFOR, “Vocabulario de Teología Bíblica”, Ed. Herder, Barcelona, 1985, p.923.

2.1. Jesús liberador del hombre.

Jesús anuncia la Buena Nueva del Reino de Dios que inaugura con su misma palabra “pero dichosos vuestros ojos, porque ven y vuestros oídos porque oyen” (Mt.13,16). El ser humano abierto a la novedad del Reino será terreno fértil para acoger la semilla del evangelio que producirá en el hombre la liberación que aporta Jesús (Cf. Lc.9,42).

Su misión es redimir al hombre en toda su persona, y su amor lo lleva a realizar prodigios para devolver al hombre su dignidad de criatura e imagen de Dios: “Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen; los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la buena nueva” (Lc.7,22). Su delicadeza en el trato con el ser humano lo lleva a asumir su condición de miseria para ofrecerle la liberación de su vida, tanto en el aspecto espiritual como en el físico y material. Por ello no se contenta con perdonar los pecados, sino que otorga la sanación completa, porque el hombre debe ser salvado en su ser integral (Cf. Mt.12,22).

Sin embargo, a pesar de que Jesús vino a proclamar la liberación de los cautivos, la vista a los ciegos y la libertad a los oprimidos (Cf. Lc.4,18), a pesar de que el hombre ha sido llamado a la libertad (Cf. Gál.5,13), encontramos dureza de corazón en los adversarios de Jesús (Mt.12,24), los cuales aferrados a sus criterios mezquinos rehusan doblegar su orgullo, por eso Jesús les reclama y les dice que le honran con los labios y no con el corazón (Cf. Mt.15,8).

En toda la acción de Jesús encontramos el gesto de misericordia hacia las personas sufrientes. El salva los obstáculos para regalar al hombre la paz y la serenidad en su vida, porque quiere contemplar almas que tocadas por su palabra se transformen y alaben a Dios con su existencia.

La curación del paralítico es un ejemplo maravilloso de la majestad y poder de

Jesús: “Viendo la fe de quienes le presentaron al enfermo, dice: “Hombre, tus pecados te quedan perdonados” (Lc.5,20). Su mirada penetrante capta las reacciones de los adversarios y completa su obra “A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa” (Lc.5,24).

Ante el asombro de tan magnífico milagro, salta el que antes fue paralítico, alabando a Dios y los presentes glorifican a Dios diciendo “Hoy hemos visto cosas increíbles” (Lc.5,26).

Es evidente que, la medida del amor de Jesús es la medida del amor de los hermanos: “Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo” (Lc.6,36). Jesús trata a todos con respeto a su libertad y dignidad, haciendo suyo el dolor y sufrimiento de toda persona; “Hija, dice a la hemorroísa, tu fe te ha salvado, vete en paz” (Lc.8,48) A la mujer pecadora otorga su perdón y le infunde valor y confianza diciéndole “Tus pecados te quedan perdonados...; tu fe te ha salvado, vete en paz” (Lc.7,48-50).

Su corazón se conmueve, ante el dolor de la viuda de Naim devolviéndole a su hijo de inmediato; dice el evangelio que tuvo compasión de ella y le dijo: “No llores”, ordenando enseguida al muchacho que se levantara y “se lo dio a su madre” (Cf. Lc.7,13-15).

Qué sensibilidad la de Jesús! El quiere al hombre y a la mujer libres de las ataduras del pecado, de la enfermedad y de toda situación de dolor; creados a su imagen y semejanza, quiere, de parte de ellos, una vida llena de fe y de esperanza, de valentía y abandono; una vida animada por el Espíritu Santo y fecunda en Cristo Jesús con el amor misericordioso del Padre.

2.2. El anciano testigo de fe y esperanza.

La espera de Simeón testimonia su fe en Dios, a quien ansía abrazar. Al contemplar al Niño Jesús, exclama gozoso: “Ahora, Señor, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto tu salvación, la cual has preparado ante todos los pueblos” (Lc. 2,29-31).

Su satisfacción colma su espíritu y prorrumpe en alabanza a su Señor que le ha bendecido con la visión del Mesías¹⁷

De igual manera la anciana Ana, fiel servidora de Yahvé en el templo, mujer de oración y de fe; “como se presentase en aquella misma hora, alababa a Dios y hablaba del Niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén” (Lc.2,38). Su presencia es providencial, Dios le permite ser testigo ocular de tan trascendental acontecimiento para transmitir al mundo las proezas del Señor.

Junto a estos ancianos encontramos, también, a una pareja que espera la consolación de Israel; Zacarías y su esposa Isabel, ancianos sin, descendencia pero con un corazón abierto a la acción de Dios y por ello, almas serenas, acrisoladas en la fe y oración, tierra fértil y fecunda para que de ellos germinara Juan Bautista, el precursor del Hijo de Dios (Cf. Lc.1,5).

Eran almas que buscaban agradar a Dios con sus vidas, por ello, caminaban en la presencia del Señor “Los dos eran justos ante Dios y caminaban sin tacha en todos los mandamientos y preceptos del Señor” (Lc.1,6).

Este caminar en presencia de Dios, es impulsado por la fe en Dios que no defrauda y que hace abandonar todas las seguridades en el amor del Padre (Cf. Rom.14, 7-8).

2.3. El anciano pastor y servidor.

Pedro, después de la resurrección de Cristo, recibe la misión de apacentar a la Iglesia (Jn.21,16), La actitud de Jesús, confirma que la experiencia adquirida por Pedro le hará más fiel en lo sucesivo y, por lo tanto, lo declara apto para guiar a su Iglesia, no en virtud de sus cualidades naturales sino porque conoce los secretos de su corazón.

Apacentar el rebaño conlleva fidelidad al Maestro a quien debe rendir cuentas del

¹⁷ CIRIACO IZQUIERDO, “Cerca de Ti, Señor, Ed. Covarrubias, Madrid, 1975, p.78.

ministerio recibido para el servicio de la grey a él confiada. Implica que debe velar con responsabilidad para asignar jefes prudentes a cada comunidad, para que, a ejemplo del Buen Pastor Jesús actúen diligentemente ante los peligros que pueden enfrentar los cristianos. (Cf. Mt.18,12).

A imitación de Jesús, el pastor debe ser modelo del rebaño, gobernar con amor, corregir con caridad y servir con humildad, cuidando de todos y cada uno con solicitud, anteponiendo intereses personales, para complacer al único Pastor de la Iglesia (Cf.1Pe.5,3).

Asimismo, Pedro, fiel a su maestro y, siendo ya un anciano, no desmaya en su servicio eclesial, sino que, como experto pescador, no teme los achaques de la vejez; al contrario, lanza intrépido su voz para exhortar a otros ancianos con él a remar mar adentro y a apacentar la grey de Dios (Cf. 1Pe.5,2). Del mismo modo que el Buen Pastor, Cristo, cura a los enfermos, anima a los tristes, da alimento a los débiles, procura descanso a los fatigados y paz a los afligidos; poniendo en práctica también su sabiduría, don de consejo y demás virtudes que proporciona la vejez.

También Pablo, elegido por Cristo para ejercer el ministerio de pastor, asume su misión, poniendo en práctica la pedagogía de su Maestro; así, dice a Filemón: “Aunque, en nombre de Cristo tengo derecho a ordenarte lo que tienes que hacer, prefiero más bien, rogarte, en nombre de la caridad, yo, este Pablo, ya anciano y además, ahora preso por Cristo Jesús” (Flm.1,8-9).

Pablo, no obstante ser un anciano respetable y estar lleno de autoridad, no hace uso de sus derechos, sino que recurre a Filemón, su amigo y colaborador, tomando como baluarte la caridad. Pablo es consciente de su vejez y de su impotencia ante las cadenas que lleva por Cristo. Sin embargo, su limitación física no le impide cumplir con su deber de apacentar las almas rescatadas por Cristo, que le han sido confiadas. Su celo de pastor le lleva a olvidarse de sí mismo para proteger a sus hijos engendrados en la fe. Su experiencia como perseguidor le hace más solícito en asegurar el bienestar de sus ovejas; así lo

demuestra con Onésimo, cuando lo devuelve a Filemón con estas palabras: “Te lo envío de nuevo, es el hijo de mis entrañas” (Flm.1,12).

En otro pasaje, Pablo preocupado por proporcionar una organización estable a las diferentes comunidades cristianas enumera un rosario de cualidades que deben distinguir a los ancianos, jefes, o guías de los fieles. El candidato, manifiesta, debe ser irreprochable, amigo del bien, sensato, justo, piadoso, dueño de sí... (Cf.Tito1,5-9), cualidades todas que darán autoridad al anciano pastor para llevar a sus fieles a un comportamiento digno de un testigo de Cristo.

Esta conducta intachable exigida por Pablo, no se limita a los hombres, sino también a las mujeres ancianas, quienes tienen el deber de guiar con su vida virtuosa a las mujeres jóvenes, a fin de velar por la estabilidad familiar, núcleo de toda sociedad humana y cristiana: “que las ancianas asimismo sean en su porte cual conviene a los santos” (Ti.2,3).

Guiar al rebaño de Cristo es la misión de los apóstoles. Su vida se forjó en el servicio. El apóstol Juan se autodenomina el presbítero (anciano), jefe de comunidades. Su preocupación pastoral, es expresada a Gayo, en augurios de bienestar material y espiritual: “Pido, querido, en mis oraciones que vayas bien en todo como va bien tu alma y que goces de salud” (3Jn.1,2).

En el N.T. ser pastor, equivale a servir “querido hermano, manifiesta Juan a Gayo, te estás portando fielmente en el servicio que prestas a los demás hermanos” (3Jn.1,5). De este modo encarnan los Apóstoles la enseñanza de Jesús: “El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor” (Mc.10,43)¹⁸

3. El Anciano en algunos documentos de la Iglesia.

La fidelidad a su Maestro proporciona la luz que lleva a la Iglesia a interpretar los

signos de los tiempos en búsqueda de respuestas coherentes que contribuyan a la felicidad del ser humano, muchas veces sofocado por las necesidades y limitaciones que enfrenta en su vida cotidiana.

La Iglesia, impulsada por su vocación de servicio, atiende a los hermanos que se debaten en la pobreza y miseria, en la tristeza y soledad. En el documento conciliar *Gaudium et Spes* leemos: “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son, a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente que no encuentre eco en su corazón”¹⁹

Se trata de una sensibilidad capaz de mirar en los ojos del alma que lleve a acciones concretas en beneficio de nuestra sociedad y comunidades que ante los “rostros de los ancianos, cada día más numerosos, frecuentemente marginados de la sociedad y del progreso que precinden de las personas que no producen”²⁰ Es este un llamado para que los cristianos seamos cada vez más solidarios con tantos hermanos ancianos sufrientes. Hay que repetir al mundo el pensamiento del Papa Juan Pablo II sobre los ancianos: “A las personas ancianas, muchas veces injustamente consideradas inútiles, cuando no incluso como carga insoportable, recuerdo que la Iglesia pide y espera que sepan continuar su misión apostólica y misionera que no es posible y, obligada, también a su edad, sino que esa misma edad la convierte, en cierto modo en específica y original”²¹ Este mensaje debe estimular al anciano a testimoniar su fe para poder superar todas sus dificultades y problemas seniles.

Es oportuno dirigir nuestra atención a la preocupación temporal de la Iglesia por la población de la tercera edad y más, aún, por los ancianos abandonados y los que sufren. El Consejo Episcopal Latinoamericano, con mente y corazón abiertos llama la atención a la Iglesia para que sobre todo en el año jubilar, desborde su solicitud por los que ocupan un

¹⁸ Cf. LEÓN-DUFOUR, “*Vocabulario de Teología Bíblica*”, Ed. Herder, Barcelona, 1985, p.652.

¹⁹ GAUDIUM ET SPES, N°1, *Documentos del Concilio Vaticano II*, B.A.C, Madrid, 1974.

²⁰ DOCUMENTOS DE PUEBLA N° 39, Ed. Criterio, San Salvador, 1997,

²¹ JUAN PABLO II, *Christifideles Laici*, N°48, Ed. Imp. Ofset, Ricaldone, San Salvador, 1988.

lugar preferencial en su misión. Por ello anuncia con insistencia, que éste “será un año para señalar las diversas formas de pobreza y detenemos en los más necesitados, los más carenciados, los más excluidos de la mesa, del pan y del trabajo. Pero más que eso, asumir la opción preferencial por los pobres significa adelantarse en la lógica de Dios Padre cantada admirablemente en el Magnificat.”²²

Cada persona marcada por el sufrimiento o la pobreza que le priva de una vida digna, es motivo para despertar en los discípulos de Cristo, una mirada benevolente y una acción evangélica que levante al hermano y lo lleve a mirar el futuro con fe y esperanza. Esta acción ha de conducir “a privilegiar el servicio fraterno a los más pobres entre los pobres y ayudar a las instituciones que cuidan de ellos: los minusválidos, enfermos, ancianos solitarios, abandonados, encarcelados, enfermos de sida y todos aquellos que requieren la cercanía misericordiosa del Buen Samaritano”²³

Compartir con el pobre debe ser para el cristiano una experiencia digna de vivir sobre todo en el marco del año jubilar porque la Madre Iglesia como en un arco iris, expresa de diferentes maneras su preocupación por los pobres y marginados, motivada sólo por el amor gratuito que Dios Padre prodiga a sus hijos de toda condición, así se expresa en: “el amor preferencial de Dios está en los pobres, independientemente de su condición moral”²⁴ Dios es un Padre que con su mirada de amor envuelve al hombre y lo sumerge en su ternura para levantarlo del fango y devolverle su dignidad. Sólo El es capaz de amar al ser humano por encima de todo razonamiento humano y darle lo que el mundo le quita con su indiferencia, dejándolos en la indigencia. “Privados de pan y de trabajo, de vestido y de vivienda, de voz y decisión, experimentan la indignidad y la exclusión”.²⁵

La Iglesia, fiel a Jesucristo, asume su misión para salvaguardar los derechos del pobre. “Ella no puede olvidarse de su cuna, de Jesús, el carpintero, ni puede tener otra

²² L'OSSERVATORE ROMANO “Año dedicado a Dios Padre: sugerencias pastorales”, Cdad. Vaticano, 14/8/98, p.8

²³ DOCUMENTOS DE SANTO DOMINGO, N°180, Ed. Criterio, San Salvador, 1992,

²⁴ L'OSSERVATORE ROMANO “El Año de Dios Padre”, , Cdad. Vaticano, 14/8/98, p.6

²⁵ L'OSSERVATORE ROMANO “El Año dedicado a Dios Padre”, , Ibidem.

lógica que la de Dios, para llevar adelante su misión”²⁶

La delicadeza de la Iglesia en el cuidado amoroso a cada persona necesitada se aprecia en la solicitud de sus pastores, especialmente en recientes documentos de su Santidad Juan Pablo II, el cual refiriéndose a los ancianos expresa “la necesidad de una acción pastoral de la Iglesia que estimule a todos a descubrir y a valorar los cometidos de los ancianos en la comunidad civil y eclesial y, en particular, en la familia.”²⁷

En realidad, “la vida de los ancianos ayuda a clarificar la escala de valores humanos; hace ver la continuidad de las generaciones y demuestra maravillosamente la interdependencia del pueblo de Dios”.²⁸ Al referirse a los derechos de los ancianos enfatiza: “el derecho de los ancianos a una vida y a una muerte digna”.²⁹

El respeto a la dignidad de la persona no termina con la vejez ya que cuanto más frágil es el hombre, tanto más merece protección; es la misión que Cristo, el Buen Pastor, ha dado a su Iglesia. Es más, la persona anciana merece una muerte digna como creatura hecha a imagen de Dios, debe vivir a la sombra del Altísimo: “El hombre que no es dueño de la vida, tampoco lo es de la muerte; en su vida, como en su muerte, debe confiarse totalmente al agrado del Altísimo, a su designio de amor”.³⁰

El Consejo Episcopal Latinoamericano, siempre en consonancia con las directrices de la Iglesia universal, considera oportuno, para el año dedicado a Dios Padre, “dar especial atención a nuestros hermanos y hermanas de la tercera edad, muchas veces olvidados o no acogidos. En el ámbito en que vivimos suelen ser puntales en la educación de los nietos”.³¹

El Directorio General haciéndose eco de la preocupación pastoral de la Iglesia, dice que a las personas de la tercera edad se debe dar una catequesis adecuada, pues “tienen a

²⁶ L'OSSERVATORE ROMANO, “El Año dedicado a Dios Padre”, *Ibidem*.

²⁷ JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio* N° 27, Imprenta Criterio, San Salvador, 1981.

²⁸ CHRISTIFIDELES LAICI, N°48, Imp. Ofset, Ricaldone, San Salvador, 1998.

²⁹ FAMILIARIS CONSORTIO N°46, Imp. Criterio, San Salvador, 1981.

³⁰ JUAN PABLO II, *Evangelium Vitae*, N°46, Ed. Criterio, San Salvador, 1995.

³¹ JUAN PABLO II, *Tertio Millennio Adveniente*, N°51, Ed. Vaticana, Cdad. Vaticano 1994.

ella el mismo derecho y deber que los demás cristianos. Se ha de tener en cuenta la diversidad de situaciones personales, familiares, sociales, en particular, la situación de soledad y el riesgo de marginación ... La catequesis de los ancianos, debe estar atenta a los aspectos particulares de su situación de fe; ... La condición del anciano reclama una catequesis de la esperanza que proviene de la certeza del encuentro definitivo con Dios”³²

Illuminada por el Espíritu Santo, la Iglesia es faro que guía la acción evangelizadora de sus pastores. Basta leer el reciente documento del Consejo Pontificio para los Laicos, sobre la dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo. Su mensaje representa desafíos pastorales que la Iglesia debe asumir con amor y entrega para descubrir su belleza y hacerla vida en la acción concreta.

“La comunidad eclesial debe hacer lo posible por ayudar al anciano a vivir su vejez a la luz de la fe y a redescubrir por sí mismo, el valor de los recursos que todavía está en condiciones de poner al servicio de los demás y que tiene la responsabilidad de ofrecer a los ancianos”.³³

A este respecto, consultamos el Plan Pastoral Arquidiocesano de San Salvador, en donde se lee, referente a la pastoral de la familia: “... Formula, además proyectos para atender a sus miembros en todas las etapas de la vida desde el momento de su concepción, hasta la ancianidad”³⁴

El Consejo Episcopal Latinoamericano, nos interpela repetidas veces a “subrayar más decididamente la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y los marginados”.³⁵ Seguidamente, explica cómo debe ser esta opción, diciendo: “Se trata de una opción preferencial, no exclusiva. Jesús nos invita a amar a los pobres, porque hay que dedicarles una atención particular, precisamente, a causa de su vulnerabilidad”.³⁶ Por tal motivo, la Iglesia debe ensanchar el corazón para llevar a estos hermanos el consuelo de la caridad

³² DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS, N°186,187. Ed. Vaticana, Cdad. Vaticano, 1997.

³³ L'OSSERVATORE ROMANO, “La dignidad del Anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo”, , 5/2/ 1999, p.20.

³⁴ PLAN PASTORAL ARQUIDIOCESANO, Arquidiócesis de San Salvador, Imp. Criterio, 1998... p.105.

³⁵ L'OSSERVATORE ROMANO, “El año dedicado a Dios Padre”, , *Ibidem*.

³⁶ L'OSSERVATORE ROMANO, “El Padre os ama, acoged su amor”, 15/1/. 1999, p.6-7.

cristiana que debe caracterizar la acción pastoral de la Iglesia, como continúa afirmando el Papa: “cualquier situación de pobreza interpela la caridad cristiana a cada uno”.³⁷

Los documentos emanados de la Iglesia son savia nueva que nutre y da ricos frutos. Nuevo manantial para la Iglesia de América es, también, el más reciente documento, Iglesia en América, que presenta una invitación a la conversión y solidaridad como fruto del encuentro con el Señor. Al referirse a la opción preferencial por los pobres y marginados el Papa manifiesta en dicho documento: “La Iglesia en América debe encarnar en sus iniciativas pastorales, la solidaridad de la Iglesia Universal hacia los pobres y marginados en todo género. Su actitud debe incluir la asistencia, promoción, liberación y aceptación fraterna. La Iglesia pretende que no haya en absoluto marginados”.³⁸

La preocupación del Papa por los más pobres y marginados es evidente: “Hoy, en América, como en otras partes del mundo, parece perfilarse un modelo de sociedad en la que dominan los poderosos marginando e incluso, eliminando a los débiles. Pienso, ahora, en los niños no nacidos, víctimas indefensas del aborto; en los ancianos y enfermos incurables, objeto a veces de la eutanasia...”.³⁹

En los documentos mencionados contemplamos la unción del Espíritu Santo sobre quienes rigen la Iglesia con la autoridad recibida de Cristo. Su acción pastoral, podemos decir que es el diástole y el sístole del cuerpo de la Iglesia; los pastores que con prudencia y fortaleza impulsan la misión evangélica de la Iglesia, permiten que circule la sangre nueva de Cristo en todos sus miembros y se renueven para gloria de Dios Padre que les creó a su imagen y semejanza.

4. La acción apostólica de las Hermanas de Bethania.

“María, en las bodas de Caná, nos exhorta a interesarnos por las necesidades de los demás, silenciosamente, sin ostentación, sin que nadie lo advierta” (Jn.2,1ss.)

³⁷ L'OSSERVATORE ROMANO, “El Padre os ama, acoged su amor”, *Ibidem*.

³⁸ JUAN PABLO II, Ed. *Ecclesia in America*, N°58, Impresos Urgentes S.A.de C.V., México D.F., 1999.

³⁹ JUAN PABLO II, *Ecclesia in America*, N°63 *Ibidem*.

El Comedor de Ancianos San José que ocupa nuestra atención en el presente trabajo, está dirigido por las Hermanas de Bethania C.V.D. En sintonía con la misión evangélica de Jesús y en comunión con la Iglesia, desarrollamos nuestra actividad pastoral en el ejercicio de las obras de misericordia con un servicio a personas necesitadas tanto en lo material como en lo espiritual. Actividad que está animada por el testimonio de una vida evangélica, siguiendo el ejemplo de Cristo y sus enseñanzas. El testimonio es el primer apostolado que las religiosas están llamadas a realizar.

Nuestra congregación realiza su actividad apostólica en diferentes áreas, intentando ser fieles al espíritu de servicio que brota del corazón de la Iglesia y al espíritu fundacional. Con nuestra actividad apostólica queremos imitar la solicitud de la Virgen Santísima, en beneficio de personas carentes de lo indispensable para su subsistencia, desplegando esfuerzos que mitiguen sus limitaciones.

La vida de cada hermana ha de estar llena de espíritu apostólico y toda la acción evangelizadora debe estar inflamada de espíritu religioso.

Nuestro primer apostolado lo constituye la educación católica, oportunidad para realizar una labor de evangelización integral en base a los valores cristianos; con ello buscamos formar personalidades fuertes, responsables, que nos lleven a una integración crítica y fructuosa en la familia, en la Iglesia y en la sociedad.⁴⁰

“Nuestro apostolado abarca a todos, sin distinción ni exclusividad, viendo en cada persona a un hermano”.⁴¹ Estos hermanos son porción privilegiada de Cristo y de su Iglesia (Cf.Mt,25,31). Su dignidad reclama nuestro quehacer pastoral que ha de brotar del trato íntimo con el Padre de los Cielos, porque no puede gestarse un servicio amoroso al hermano anciano, si no es iluminado por el resplandor de Cristo resucitado.

“Participamos en la función pastoral de la Iglesia y prestamos nuestro servicio mediante las obras de misericordia espirituales y corporales; para ello atendemos

⁴⁰ DIRECTORIO HERMANAS DE BETHANIA, N°212, Imprenta Gutemberg, Guatemala, 1995.

⁴¹ DIRECTORIO HERMANAS DE BETHANIA, N°203, Ibidem.

residencias, casa-hogar, asistencia social, ancianos y pobres, visitas domiciliarias a enfermos, promoción humana en zonas marginales y clínicas asistenciales”.⁴²

El cúmulo de necesidades que presenta nuestra sociedad salvadoreña y específicamente el centro de San Salvador, lleva a las Hermanas de Bethania a interpretar los signos de los tiempos, buscando dar respuesta a la preocupación pastoral de la Iglesia por esta porción de almas que inmersas en la indigencia material y espiritual, buscan afanosamente una mano amiga que con benevolencia y amor deposite en sus “alforjas” un trozo de pan y más aún, quieren encontrar samaritanos que suavicen la indiferencia de la sociedad y en ocasiones de su misma familia.

La experiencia de ganar para Cristo a estos hermanos a través del servicio, en un clima de amistad, haciendo de cada anciano y anciana una persona con un lugar en la casa y en el corazón de Bethania, es algo que deja huella e invita a un diálogo confiado que desemboca en confianza; confianza que es el gozne de la puerta para entrar en relación con el amor misericordioso del Padre.

A imitación de Marta y María, para quienes el trato con el Maestro producía un arco iris de atenciones para agradecerlo, las Hermanas de Bethania tratamos de intuir las necesidades de nuestros hermanos, con el fin de ampliar la acción social-pastoral de acuerdo a las exigencias de los tiempos. Es por ello, que la vivencia del trato diario con los ancianos, es una experiencia que se suma a la gama de actividades de nuestras comunidades en la ciudad de Guatemala donde también funciona el Comedor Bethania, fundado en 1994 y dirigido por las Hermanas de Bethania que prestan su servicio a ancianos necesitados, atendiéndoles material y espiritualmente.

El servicio al hermano anciano, debe ser animado con una vida de oración, de caridad, y de humildad, así, el servicio será alegre y recibirá del Dueño de la mies, una lluvia de bendiciones que favorecerá abundantes frutos para la sociedad, para la Iglesia y para el cielo y a ejemplo de la Virgen María, repetirles siempre a nuestros ancianos y ancianas: “Haced lo que El os diga” (Jn.2,5).

⁴² Directorio Hermanas de Bethania, N°67, Ibidem.

3^a Parte:

PROPUESTA PASTORAL

Después de conocer la realidad que envuelve la vida cotidiana de las personas de avanzada edad que asisten regularmente al comedor de ancianos “San José”, mediante la experiencia diaria y la aplicación de algunas técnicas que nos ofrece la ciencia moderna, buscamos apoyo en la Sagrada Escritura y en el Magisterio de la Iglesia, para proponer una acción pastoral orientada evangélicamente y enmarcada en el año dedicado a Dios Padre, en vísperas del Gran Jubileo, que nos lleve a vivir, en plenitud, el gozo del misterio de la Encarnación y nacimiento de Cristo hace 2,000 años.

El presente trabajo va dirigido al anciano que minado por los años y por la diversidad de situaciones adversas de la vida necesita experimentar el amor de Dios Padre, a través del servicio de sus hermanos que cumplen las enseñanzas de Cristo: “tuve hambre y me disteis de comer, enfermo y me visitasteis” (Mt.25, 35-36). Hacer vida estas palabras de Cristo requiere invertir tiempo, esfuerzos y recursos, pero sobre todo, mucho amor a Dios que impulse al servicio de estos hermanos pobres con caridad cristiana.⁴³

Presentamos una catequesis que abarca temas adaptados a la situación de los ancianos, los cuales, en general, por sus débiles principios religiosos y práctica cristiana, necesitan ser ayudados en este campo y a “asumir su situación con actitud de invocación, de perdón, de paz interior”.⁴⁴

Los encuentros que se realicen, con los ancianos, serán de corta duración debido a las limitaciones, propias de la edad; las reuniones exigen creatividad de parte del catequista y del personal encargado de la animación.

El contenido de los temas seleccionados es muy amplio. queda a criterio de la persona encargada darles una mayor extensión y dedicar el tiempo que sea necesario y oportuno, para cada tema, de acuerdo a las circunstancias.

⁴³ Cf. L'OSSERVATORE ROMANO, “El año de Dios Padre: sugerencias pastorales”, Cdad del Vaticano, 14/8/1998, p.8.

⁴⁴ DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS N°187, Ed. Vaticana, Cdad. Vaticano, 1997.

1. Objetivos:

1.1. Objetivo General:

Conducir al anciano al encuentro con Cristo a fin de lograr, mediante una vivencia cristiana intensa, una vida humana digna, un mayor bienestar material y espiritual, en ellos y una preparación oportuna para su encuentro y comunión plena con Dios Padre.

1.2. Objetivos específicos:

- Lograr que el anciano valore su vejez como un don de Dios Padre y vea en la disminución de sus facultades y ocaso de la vida, una oportunidad para reencontrarse con El y con sus hermanos.
- Motivar y facilitar a los ancianos la participación y celebración de los sacramentos, en especial, de la Penitencia y la Eucaristía.
- Preparar a los ancianos para recibir el sacramento de la unción de los enfermos, mediante una catequesis apropiada.
- Promover la solidaridad entre los ancianos, para proporcionarles mutuo consuelo humano y acercamiento hacia las prácticas religiosas, con espíritu cristiano.
- Crear espacios para la útil ocupación y para la sana diversión.
- Hacer que los ancianos se sientan parte activa de la comunidad y descubran el mensaje del amor de Dios, en la vivencia comunitaria, en el atardecer de su vida.
- Lograr, en ellos, la realización integral y dignificación personal, mediante las actividades pastorales.

2. Perfil de las personas animadoras.

Las personas animadoras deben ser capaces de:

- Transmitir su experiencia de Dios y dar testimonio de vida cristiana.
- Tener actitud de diálogo y escucha.
- Dar prioridad a la acción religiosa y procurar dar testimonio de caridad evangélica con la práctica de esta virtud.
- Tener presente que la misión principal es velar por la vida cristiana de los ancianos y que se preparen para una feliz y santa muerte.
- Atender con caridad a los ancianos de otras confesiones religiosas o a los no creyentes.
- Las personas animadoras en la realización de esta pastoral, deberán tener mucha paciencia, bondad y buen humor, debido a las limitaciones y deficiencias que presentan los ancianos.
- Deberán estar animadas de mucho amor hacia Dios y hacia el prójimo, para poder realizar satisfactoriamente una tarea, quizás no muy gratificante, humanamente hablando, pero de un alcance y un valor incalculables, que harán mejor este mundo, y llegará hasta la vida eterna.

3. Contenidos:

TEMA: 1. *Jesús visita a sus amigos.*

Metas:

- + Descubrir a Jesús amigo, a través del servicio de las personas de la comunidad de San José.
- + Emplear el diálogo, en actitud de escucha y el amor hecho servicio, como la puerta de entrada para cultivar la amistad con el anciano.
- + Aprovechar la experiencia de este encuentro para suscitar, en el anciano, un sentimiento de gratitud a Dios por los beneficios recibidos.

Cita bíblica: Lc.10,38-40.

“Yendo ellos de camino, entró Jesús a un pueblo y una mujer llamada Marta, lo recibió en su casa. Tenía, ella, una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra, mientras Marta estaba atareada con muchos quehaceres...”

Reflexión:

Nos encontramos con un Jesús que gusta de la amistad de todas las personas. El Evangelio nos dice que “Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro” (Jn.11,5). Jesús visitaba a estos hermanos; en su casa se sentía bien, tenía confianza con los anfitriones, y era atendido, por ellos, con amor y con fe a sus enseñanzas.

Marta se afanaba en preparar los alimentos que servía a Jesús. Podemos pensar ¿con qué amor haría este trabajo?...

María, por su parte, atendía al Maestro escuchando con atención y con fe sus palabras de vida eterna, sin perder una sola de ellas. Su trato con El era frecuente, al grado de distinguir su timbre de voz y tan intenso que el día de la Resurrección, Jesús la llamó por su nombre: ¡María! ... ¿Por qué?...

Esta casa, “Comedor de Ancianos San José”, es una comunidad en la que debe fomentarse la amistad con Jesús y con cuantos comparten este recinto. A ejemplo de la familia de Bethania, cada uno debe poner al servicio de los demás, sus cualidades y experiencias, para vivir en armonía con todos y reforzar los lazos de amistad con Jesús.

Actividades:

- Diálogo sobre la actitud de los amigos de Jesús.
- Momento para interrogar sobre cómo escuchar a Jesús.
- Aplicación a la vida de fraternidad de la comunidad de San José.
- Dinámica que favorezca la comunicación entre los ancianos.
- Oración: “Señor, hazme un instrumento de tu paz”.
- Canto: Amigo de Bethania.
- Memorización: “*Se comienza a envejecer cuando se deja de aprender*”⁴⁵

⁴⁵ MARÍA C. BOADA, “Siempre hay un mañana”, Ed. Diáfora S.A., Barcelona, 1992.

Tema 2. La Buena Noticia.

Metas:

- + Motivar al anciano para que descubra a Cristo Jesús en su caminar terreno.
- + “Para los creyentes el año jubilar pondrá claramente de relieve la redención realizada por Cristo mediante su muerte y resurrección”.⁴⁶
- + Con el anuncio de la Buena Noticia al anciano abandonado, queremos lograr que abra su corazón a la salvación que nos trae Cristo porque “la gracia de la misericordia sale al encuentro de todos para que quienes han sido reconciliados puedan, también ser salvados por su vida”.⁴⁷

Citas bíblicas:

“El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Noticia” (Mc.1,15)

“El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor” (Lc.4,18-19).

“Por que tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único para que todo el que crea en El no perezca sino que tenga la vida eterna” (Jn.3,16).

Reflexión:

El mensaje del Evangelio debe ser proclamado a los hombres de todas las edades y el anciano no está exento, sino que ha de afinar las facultades del alma para acoger a Cristo, quien viene a sembrar en su corazón la semilla de su palabra

⁴⁶ L'OSSERVATORE ROMANO, “Incarnationis Mysterium”, Cdad. Vaticano, 4/12/98 p.12.

⁴⁷ L'OSSERVATORE ROMANO, “Incarnationis Mysterium”, Ibídem.

para que germine, crezca y dé frutos (Cf.Mt.13,18). Estos frutos serán de acuerdo a su capacidad, independientemente de la edad avanzada, ya que para Cristo cuenta la edad del corazón.

El sepulcro vacío debe hacer reflexionar al anciano sobre la trascendencia de su vida. A pesar de los años y de cuanto estos conlleven, el anciano está llamado a dar un golpe al timón de su vida mediante la **conversión**, porque, precisamente, Cristo ha venido a anunciar a los pobres la Buena Noticia y a proclamar la liberación a los cautivos, y la vista a los ciegos.

Con esta esperanza, los ancianos abandonados son convocados a vivir el año jubilar con gozo y como fieles destinatarios del Reino a recibir con un corazón disponible el llamado a la conversión que les hace Jesús.

Actividades:

- Video sobre la vida de Jesús.
- Diálogo sobre el video.
- Preguntas sobre la exposición y el video.
- Reflexión personal de los ancianos.
- Oración espontánea por un anciano.
- Canto: *Cómo le cantaré al Señor.*
- Memorización: *Conviértete y cree en el Evangelio.*

Tema 3: Dios Camina con el hombre.

Meta: Motivar al anciano para que descubra a Cristo Jesús en su caminar terreno.

Cita bíblica: Lc.24,13-30. Los discípulos de Emaús.

Reflexión:

Peregrinamos como los discípulos de Emaús; como a ellos nos vence el desaliento y la tristeza; recordamos los tiempos pasados con nostalgia y el futuro parece tan incierto que damos paso a la melancolía.

Cristo camina a nuestro lado pero no le reconocemos porque confiamos demasiado en nosotros mismos o en los demás y la desilusión hace su entrada en nuestra vida produciendo desconfianza e inseguridad para enfrentar el futuro.

Hermano anciano, piensa que en tu camino no vas solo, pues tienes la presencia amorosa de Cristo que te quiere feliz y con El, ésta comunidad que quiere compartir contigo la experiencia de caminar al lado de Cristo resucitado.

Caminar junto a otros exige reconocer y acoger a Cristo para edificar la comunidad. No importa en qué etapa de la vida te encuentres; para ser testigo de Cristo no cuenta la edad; cuenta fiarse de su palabra, creer en El; porque así como el viento no se ve pero se siente, a Cristo no le vemos pero su presencia es fuego que enciende el corazón, con la fuerza del Espíritu.

Actividades:

- Diálogo sobre el pasaje bíblico.
- Compartir experiencias.
- Canto: "Por la calzada de Emaús".
- Oración espontánea participada.
- Memorizar: "*El amigo ama en todo tiempo*".

Tema 4: El sentido cristiano de la vejez.

Meta: Lograr que el anciano acepte su vejez como un tiempo de gracia para prepararse mejor al encuentro con Dios Padre..

Citas bíblicas:

“Y ahora que llega la vejez y las canas, Oh Dios no me abandones! Para que anuncie y tu brazo a todas las edades venideras, tu poderío y tu justicia. ¡Oh Dios hasta los cielos! Tú que has hecho grandes cosas, ¡Oh Dios!, ¿quién como tú? (Sal.71,18-19).

“La ancianidad no es la de los muchos días, ni se mide por el número de años. La verdadera canicie, para el hombre, es la prudencia y la edad provecta, una vida inmaculada”(Sab.4,8-9).

“Si en la juventud no has hecho acopio, ¿Cómo vas a encontrar en tu vejez? ¡Qué bien sienta el juicio a las canas; a los ancianos el tener consejo! ¡Qué bien parece la sabiduría en los viejos, la reflexión y el consejo en los ilustres! Corona de los viejos es la mucha experiencia, su orgullo es el temor del Señor”(Si. 25,3-6).

Reflexión:

“El Papa vive su vejez con gran naturalidad; lejos de ocultarla, ¿quién no lo ha visto bromear con su bastón?, la pone ante los ojos de todos. Con serena sencillez, dice de sí mismo: ‘Soy un sacerdote anciano’ Vive la propia vejez al servicio del mandato que le ha sido confiado por Cristo”.⁴⁸

La vejez es la etapa final de un largo caminar hacia Dios, hacia, la vida eterna en la que jamás se envejece. La larga vida indica una etapa final, un acercarse a Dios y al tiempo de la cosecha de abundantes frutos si en vida se cultivaron las

⁴⁸ L’OSSERVATORE ROMANO, “La dignidad del anciano y su misión en el mundo”, Cdad. Vaticano, 5/2/99. p.20.

virtudes. Junto a Dios, el anciano será capaz de afrontar su existencia con fe y esperanza; abandonando preocupaciones y temores y confiando en la bondad de Dios. Con el correr de los años, llegan, también las enfermedades que limitan al hombre; pero este sufrimiento será menos pesado en la medida en que los ancianos acepten con serenidad cristiana sus propia vejez.

Sólo el anciano puede mirar hacia atrás y reflexionar sobre su larga vida. Quien sabe vivir su ancianidad es capaz de entender la vida como una tarea permanente nunca acabada.

Es urgente estimular a los ancianos abandonados para que valoren su vejez tanto en el ámbito humano como en el de la fe y a apreciar su vida como un signo de Dios que es amor, considerándola como una etapa del camino por el cual Cristo nos lleva a la casa del Padre. “Si su fe se fortalece, serán capaces de captar el verdadero sentido de su edad y superar el rechazo y marginación que experimentan, para asumir con fe y esperanza la fase de la vida que les permita acercarse más a Dios y vivirla con serenidad y dignidad”.⁴⁹

Actividades:

- Video sobre Madre Teresa de Calcuta, ejemplo de ancianidad.
- Canto: “Una canción para mi Dios”.
- Oración: Te doy gracias, Oh Dios, porque me hago viejo y en mi larga vida he podido comprobar lo verdaderamente valioso y lo pasajero. Con el dolor y la esperanza alegre en tu providencia, he comprendido cuál es tu voluntad: ser fiel a las cosas pequeñas, paciente en la espera, sencillo en la fe, generoso en la estima de los demás, contento con lo que tu mano providente me depara. Ayúdame a completar mis días”.⁵⁰
- Memorizar: ***“la vejez es la edad de practicar la sabiduría”***.

⁴⁹ Cf. L’OSSERVATORE ROMANO, “La dignidad del anciano y su misión en el mundo”, , Cdad. Vaticano, 5/2/99, p.16..

⁵⁰ ROBERTO CAMPOS, “Espiritualidad en la Tercera Edad”, Ed. Edicep, Madrid, 1990, p.24

Tema 5: Jesús y los enfermos.

Meta: Lograr que el anciano comprenda que Cristo vino para dar vida.

Citas bíblicas:

“Subiendo a la barca pasó a la otra orilla y vino a su ciudad. En esto le trajeron un paralítico postrado en una camilla. Viendo la fe de ellos dijo al paralítico: ‘ánimo, hijo, tus pecados te son perdonados; levántate, toma tu camilla y vete a tu casa’”(Mt.9,1-2.6).

“Les respondió Jesús, ‘No necesitan médico los sanos, sino los enfermos’”(Lc.5,31).

“A la puesta del sol, todos cuantos tenían enfermos de diversas dolencias se los llevaban y, poniendo, El, las manos sobre cada uno de ellos, los curaba”(Lc.4,40).

Reflexión:

Al ver las curaciones milagrosas que realizaba Jesús, devolviendo la salud corporal y espiritual a cuantos acudían a El, ponían en El toda su fe, condición esencial que Jesús pedía para realizar las sanaciones.

Ante tanta bondad de Jesús es necesario que el anciano se adhiera a Jesucristo y le pida aumento de su fe para superar la depresión que, a menudo, sufre por sus enfermedades, porque “la fe no lo explica todo, pero lo hace más soportable”.⁵¹

Los que sufren, ocupan un lugar especial en la misión de Jesús. Es importante que el anciano modifique su mentalidad, para no ver la enfermedad como un sufrimiento que tiene que arrastrar consigo, sin poder evitarlo, y comprenda que su enfermedad tiene una

⁵¹ LUIS ANTONIO SOBROCA FERRER, “Sacarle ventaja a los años”, Diáfara S.A. Barcelona 1993, p.71

dimensión redentora, porque Jesucristo vino para sanar a los enfermos y dar nueva vida a todos.

Jesucristo ama tanto al hombre que se hizo solidario y se identifica con todos los enfermos; El es quien dice:: “Estaba enfermo y me visitasteis” (Mt.35,36).

El anciano ha de comprender que la curación de las enfermedades físicas tiene un significado profundo: la curación, el perdón de los pecados y la salvación (Cf.Lc.5,20). Por ello estamos llamados a participar del sufrimiento redentor y, por él alcanzar la gloria de la resurrección. De este modo sufrir adquiere un sentido nuevo; el sufrimiento se convierte en camino hacia el Reino de Dios.

Actividades:

- Video sobre Jesús de Nazaret, 1.
- Diálogo sobre el tema.
- Canto: ¿Quién es ese?
- Oración: “Señor Jesús, Tú, el Hijo de Dios, te hiciste hombre para estar muy cerca de nosotros. Nuestros oídos, sin embargo, están muchas veces abiertos, para las voces roncadas y estridentes del mundo y cerrados para tus llamadas. Y te ocupas de nosotros por amor, con mano fuerte para sacarnos de nuestras trivialidades, nuestros trabajos y afanes humanos y permites que nos veamos solos y enfermos para que podamos sentirte de nuevo y ver que el verdadero camino es éste, únicamente, el que nos lleva contigo al Padre”.⁵²
- Memorizar: “*No necesitan médico los sanos sino los enfermos*”.

⁵² ROBERTO CAMPOS, “Espiritualidad de la Tercera Edad”, Edicep, Madrid, 1990, p.24.

Tema 6: El sentido cristiano de la enfermedad.

Meta: Ayudar al anciano para que, a ejemplo de Cristo doliente, acepte su enfermedad con fe y esperanza cristianas.

Citas bíblicas:

“Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros y completo en mi carne lo que me falta a las tribulaciones de Cristo, a favor de su Cuerpo que es la Iglesia” (Col.1,24).

“Hazme saber, Yahvé, mi fin y cuál es la medida de mis días para que sepa cuán frágil soy” (Sal.39,5).

Reflexión:

“En el sufrimiento se esconde una particular fuerza que acerca interiormente al hombre a Cristo ... El sufrimiento del ser humano, transformado así en el misterio del sufrimiento del Redentor llega a ser el mediador insustituible y autor de los bienes indispensables para la salvación del mundo”⁵³.

“La enfermedad que no deja de ser en sí misma un mal, obliga al hombre a ser humilde, situándolo en una atmósfera que no se hizo para él, pero de la que no puede escapar. La enfermedad puede conducir al hombre al encuentro con su Dios, a menudo olvidado y distante, partiendo de la oración de aceptación y de ofrenda de los sufrimientos a Dios para su propio bien y el bien de muchos otros”⁵⁴

La enfermedad es una experiencia humana muy positiva y una oportunidad para interiorizar en la propia vida, superando la resignación pasiva, despertando nuevas fuerzas para volverse a Cristo, quien con su dolor dio sentido al nuestro.

⁵³ L'OSSERVATORE ROMANO, “Dar a conocer la doctrina de la Iglesia sobre el significado del dolor humano”, Cdad. Del Vaticano, 20/3/98, p.2.

⁵⁴ ALBERTO P. DA ROCHA, “Catecismo del Enfermo” Ed. San Pablo, Rio de Janeiro, 1994, p.39

La enfermedad de un cristiano, debe ser entendida y vivida desde la perspectiva de San Pablo: “Completo en mi carne lo que falta a la pasión de Cristo para su Cuerpo que es la Iglesia”(Col.1,24).⁵⁵

El anciano puede adherirse más a Cristo en su enfermedad, cosa difícil pero posible para la gracia de Dios y convertir, así, su enfermedad en camino de conversión (cf.Sal.39,5).

El anciano abandonado ante la enfermedad está desprotegido; su consuelo debe buscarlo en Dios, ya que está destinado a refugiarse en un hospital o asilo y depender de personas generosas que le brinden algún servicio; será, entonces necesario, ayudarlo a asumir su enfermedad con fe y amor, sólo así podrá dar sentido al sufrimiento, porque “el amor, la caridad de Cristo, convirtió el sufrimiento en un instrumento apto de salvación y de resurrección final”.⁵⁶

Actividades:

- Canto: Creo, aunque todo se oculte a mi fe.
- Oración: “Señor Jesús, Tú, el Hijo de Dios, te hiciste hombre para estar muy cerca de nosotros. Nuestros oídos, sin embargo, están muchas veces abiertos, para las voces roncadas y estridentes del mundo y cerrados para tus llamadas. Y te ocupas de nosotros por amor, con mano fuerte para sacarnos de nuestras trivialidades, nuestros trabajos y afanes humanos y permites que nos veamos solos y enfermos para que podamos sentirte de nuevo y ver que el verdadero camino es éste, únicamente, el que nos lleva contigo al Padre”.⁵⁷
- Visitar a los ancianos enfermos de la comunidad y del asilo Reina de la Paz en San Marcos..

⁵⁵ CUADERNO DE PASTORAL SACRAMENTAL, N°16, Ed. Centro de Pastoral Litúrgico, Barcelona, 1990 p.55)....

⁵⁶ CIRIACO IZQUIERDO, “Cerca de Ti, Señor”, Ed. Covarrubias, Madrid, 1995, p.140.

⁵⁷ ROBERTO CAMPOS, Espiritualidad de la Tercera Edad”, Edicep, Madrid, 1990, p.24.

Tema 7. La oración en la vida del anciano.

Meta: Fomentar en los ancianos una oración confiada y humilde.

Citas bíblicas:

“Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá” (Mt. 7,7).

“Vosotros, pues, orad así: Padre Nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre...” (Mt. 6,9-13).

“Pero El se retiraba a los lugares solitarios donde oraba” (Lc. 5,16).

“Después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar; al atardecer estaba sólo allí” (Mt. 14,23).

Reflexión:

En la oración descubrimos que Dios se revela al hombre en la persona de Jesús.⁵⁸

En la vida de Jesús, la oración ocupaba un lugar prominente; con ello nos da ejemplo, a fin de que, para nosotros, sea la fuerza que nos impulse a fortalecer nuestra amistad con Dios. , nos da ejemplo, a fin de que para nosotros sea la fuerza que nos impulse a fortalecer nuestra amistad con Dios. La necesidad de orar debe estar latente en las personas de todas las edades. Sin embargo, “en la ancianidad, la costumbre de orar no vuelve espontáneamente, puede ser costoso saber hallar el propio lugar ante Dios, pero vale también para el anciano la palabra de Cristo: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá”.⁵⁹

⁵⁸ ALBERTO P. DA ROCHA, “Catecismo del Enfermo”, Ed. San Pablo, Rio J., 1994, p.58.

⁵⁹ ROBERTO CAMPOS, “Espiritualidad de la Tercera Edad”, Edicep, Madrid, 1990, p.21.

La oración vocal es un elemento indispensable en la vida cristiana. A los discípulos atraídos por la oración silenciosa de su maestro, éste les enseña una oración vocal: el Padre Nuestro.⁶⁰

Estimular la vida de oración en los ancianos es la labor principal en la comunidad San José, con el fin de ayudarlo a fortalecer su fe y tener la experiencia de la oración. Por lo tanto, la piedad popular que, en su mayoría, han practicado es provechosa y debe favorecerse.

Las expresiones de esta piedad son numerosas: “Las peregrinaciones a los santuarios de Cristo, de la Santísima Virgen y de los Santos, la oración por las almas del purgatorio, el uso de los sacramentales (agua, aceite, cirios benditos...); éstas y otras expresiones de la piedad popular ofrecen oportunidad para que los fieles encuentren a Cristo viviente”.⁶¹

Se debe apreciar en algunos ancianos, su religiosidad tradicional como expresión de culto a Dios ya que en su época fue el modo de manifestar su fe, pero sin excluir las nuevas formas de oración, las cuales, bien orientadas, pueden ayudar a vivir la experiencia de la oración comunitaria.

La oración es el camino real para una comprensión de la vida según el espíritu, propicia para las personas ancianas. La oración es un servicio, un ministerio que los ancianos pueden ofrecer para bien de la Iglesia y del mundo incluso. los ancianos más enfermos. o inmovilizados pueden orar. La oración es fuerza, la oración es su vida”.⁶²

Actividades:

- Reflexión personal: Mt. 7,7; Mt. 6,9
- Dialogar sobre la forma de orar.
- Oración: Padre Nuestro cantado.

⁶⁰ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, N°2701, Ed. Corripio, Santo Domingo, 1992,.

⁶¹ JUAN PABLO II, Exhortación Ap., “Ecclesia in America”, N°16, Imp.Urgentes S.A., México, 1999.

⁶² L'OSSERVATORE ROMANO, “La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo”, Cdad del Vaticano, 5/2/99, p.17.

Tema 8. Camino de fe.

Meta:

Motivar al anciano a fin de que comprenda que la fe es un don que debe cultivar toda su vida.

Citas Bíblicas:

“Ahora subsisten la fe, la esperanza y la caridad”(1ºCor.13,13).

“...os anunciamos la vida eterna, que estaba con el Padre y se nos manifestó; lo que hemos visto y oído, os lo anunciamos”(1Jn.1,2-3).

“Si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos ¿Cómo andan diciendo... que no hay resurrección de muertos? Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó; y si no resucitó Cristo, vaci, también, es nuestra fe... si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, somos los más dignos de compasión de todos los hombres”(1Cor.15,12-19).

Reflexión:

La fe cristiana se fundamenta en el testimonio de los apóstoles, quienes fueron capaces de derramar su sangre para sellar su testimonio de fe.. Lo que habían visto y oído eran las raíces y fundamento de su fe, que les impulsaba a anunciar sin descanso a Cristo muerto y resucitado.

La fe es un don gratuito que Dios ofrece a todos, quien la descubre y acepta, la cultiva y aviva. Por la fe, el hombre es capaz de abandonar sus seguridades para anclarse en Dios Padre quien, en la penumbra de la noche, tiende amoroso sus manos para asirlo e infundirle valor.

El anciano que en el ocaso de su vida carece de una fe fuerte, se encuentra sin salud, sin fuerzas físicas y sin apoyo espiritual para continuar su ruta..

La pobreza material y espiritual lo llevan a preguntarse sobre el sentido de su vida; ante esta interrogante, la respuesta es la fe en Cristo que le ha salvado y que lo conduce a mirar con esperanzas el futuro que Dios Padre le da como tiempo de gracia para volver su corazón a El y animado por el Espíritu poder abandonar su existencia en el corazón amoroso y misericordioso de Dios Padre. “El misterio de la Trinidad es origen del camino de fe y su término último, cuando al final nuestros ojos contemplarán eternamente el rostro de Dios⁶³.

Actividades:

- Diálogo sobre el significado de la fe.
- Memorizar: la fe es una virtud que se debe cultivar.
- Canto: si tuvieras fe.
- Oración personal (creo, Señor, pero aumenta mi fe).

⁶³ L'OSSERVATORE ROMANO, “Incarnationis Mysterium”, , Cdad. Vaticano, 4/12/98, p.11.

Tema 9: La esperanza.

Meta:

Ayudar al anciano a vivir una esperanza confiada, depositando su vida en las manos de Dios Padre.

Citas bíblicas:

“Yo sé los planes que tengo para ustedes, planes para su bienestar y no para su mal, a fin de darles un futuro lleno de esperanza. Yo, el Señor, lo afirmo” (Jr.29,11).

“Tened, pues, paciencia, hermanos, hasta la venida del Señor. Mirad, el labrador espera el fruto precioso de la tierra aguardándolo con paciencia hasta recibir las lluvias tempranas y tardías” (St.5,7).

Reflexión:

“Todo hombre y toda la humanidad espera y camina como un río de esperanza hacia su natural desembocadura. Ha partido de un origen y espera llegar a su destino. El cristiano como todo hombre aguarda su meta definitiva. Pero el cristiano tiene una ventaja: este final de su carrera se le ha ofrecido anticipadamente en las primicias del Reino de Cristo. Ese Reino que por ser de ahora y del futuro tiene un rostro de eternidad. Es esa semilla de espera y esperanza que Cristo ha colocado en el corazón de cada cristiano con el anuncio fecundo del Evangelio”.⁶⁴

Todo ser humano no puede prescindir de la esperanza, sin ella pierde la ilusión de la vida. La esperanza de triunfar lanza al hombre a afrontar con coraje los retos que le presenta la vida y a buscar nuevas oportunidades para ver cumplidos sus deseos. Esta

⁶⁴ L'OSSERVATORE ROMANO, “Adviento con la Virgen María”, , Cdad. Del Vaticano, 4/12/98, p.21.

experiencia abarca no sólo el plano existencial sino especialmente el ámbito espiritual y además, concretamente cuando nos referimos a personas que por su edad avanzada están más cerca del final de sus días en este mundo y sienten no solo el peso de sus años, sino más, aún, los años que cual espigas vacías anuncian poca cosecha para presentar al dueño de la mies. Ante esta realidad, el anciano debe aferrarse a la esperanza de que Dios lo trate con benevolente misericordia.

Por la fe en Dios, el hombre es capaz de abandonar sus seguridades para anclarse en Dios Padre, que en la penumbra de la noche le tiende amoroso las manos para asirlo e infundirle valor (Cf.Ex.33,13-14).

Actividades:

- Narrar la parábola del trigo y la cizaña.
- Diálogo sobre la parábola.
- Canto, el Sembrador.
- Oración, la esperanza:

“Si siembras paz y amor por las montañas, por las calles, no tengas miedo.
 Tu noche una luz encenderá: la esperanza.
 Las gentes en la luz caminan, no habrá sombras ni ansiedades.
 Estoy contigo.

Si la paz cae deshecha a tus pies,
 No te asustes, vuelve a comenzar, no tengas miedo.

Al cuerpo de la tierra entregarás; flor de trigo;
 Y a las bocas de hambre anunciarás: Pan de paz
 Estoy contigo”.⁶⁵

⁶⁵ IGNACIO LARRAÑAGA, “Encuentro, Manual de Oración”, Ed. Dominicanas, Santo Domingo, 1989.

Tema 10. La caridad.

Meta: Llevar al anciano a la práctica de la caridad mediante expresiones concretas.

Citas bíblicas:

“Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor” (1Jn.4-8ss).

“Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros” (1Jn. 4,11).

“Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persiguen” (Mt.5,44).

“Hay más gozo en dar que en recibir” (Hech.20,35).

“Sed, pues, imitadores de Dios, como hijos queridos y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave aroma” (Ef.5,1-2)

Reflexión:

“Cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt.25,40).

Sólo el amor puede explicar todo. Un amor que se abre a cada hermano en particular y lo acepta tal como es, reconociendo en él la verdadera imagen velada de Cristo; sólo así, se puede decir que existe, realmente el amor. “Vio Dios Cuánto había hecho y todo estaba muy bien” (Gén.1,31).

Sólo si miramos al hermano con amor, podemos ver en él la obra perfecta que Dios creó. De este modo no habrá discriminación para nadie; a ejemplo del buen Samaritano, hacer el bien a todos mientras tengamos oportunidad, especialmente a nuestros hermanos en la fe (Cf. Gál.6,10).

Cristo se entregó por nosotros hasta el sacrificio en la cruz del Calvario, siendo nosotros pecadores, para enseñarnos el servicio a los demás con su obediencia amorosa a la voluntad de Dios Padre.

La caridad cristiana tiene su fuerza y su fuente en Cristo que no buscó agradarse a sí mismo, sino que se entregó por nuestros pecados para darnos ejemplo y aprendamos a no buscarnos a nosotros mismos, sino el bien de los demás, por amor a Dios que nos ama incondicionalmente.

*“El amor es paciente, amable, compasivo;
el amor no se irrita, no apunta las ofensas; no se
alegra de la injusticia, se alegra de la verdad.
Todo lo aguanta, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta” (1Cor.13,4ss).*

Estas palabras de San Pablo describen admirablemente la altura del corazón de nuestro Dios. Por esta razón, “la caridad, en su doble faceta de amor a Dios y a los hermanos es la síntesis de la vida moral del creyente. Ella tiene en Dios su fuente y su meta”.⁶⁶

⁶⁶ JUAN PABLO II, “Tertio Millennio Adveniente”,N50, Editrice Vaticana, Vaticano, 1994.

El año del Padre es, entonces, el año del amor; un año para preocuparnos de amar a Dios con todo el corazón, con toda la mente y con todas nuestras fuerzas y al prójimo como a nosotros mismos.⁶⁷

Un signo de la misericordia de Dios, hoy, especialmente necesario es el de la caridad que nos abre los ojos a las necesidades de quienes viven en la pobreza y la marginación”.⁶⁸

“En la más pequeña acción que hagas por mí, hay fe, amor y esperanza”.⁶⁹

Actividades:

- Narrar la parábola del Buen Samaritano.
- Diálogo sobre la caridad,
- Compartir ideas sobre cómo practicar la caridad.
- Aplicación: crear un fondo monetario para ayudar a los mismos ancianos en situaciones especiales.
- Canto: Si yo no tengo amor

⁶⁷ L'OSSERVATORE ROMANO, “El año dedicado a Dios Padre”, Cdad. del Vaticano, 14/8/98, p.6.

⁶⁸ L'OSSERVATORE ROMANO, “Incarnationis Mysterium”, , Cdad. del Vaticano, 4/12/98, p.13.

⁶⁹ ROBERTO CAMPOS, “Espiritualidad de la Tercera Edad”, Ed. Edicep, Madrid, 1990.p.109.

Tema 11. La misión de la Iglesia.

Meta:

Que los ancianos comprendan la misión de la Iglesia y el compromiso de todo bautizado de ser misionero siguiendo el ejemplo de Cristo.

Citas bíblicas:

“Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y enseñándolos a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt.28, 19-20).

“Como el Padre me envió, también yo os envío” (Jn.20,21).

“Quien a vosotros os escucha a Mí me escucha; y quien a vosotros os rechaza, a mí me rechaza; y quien a Mí me rechaza, rechaza al Padre que me envió” (Mt.10,40).

Y Yo, a mi vez te digo que Tú eres Pedro y sobre esta piedra, edificaré mi Iglesia” (Mt.16,18).

Reflexión:

Después de la resurrección, Jesús da a sus discípulos el mandato misionero de enseñar y bautizar a todas las naciones, con la promesa de su presencia continua hasta el fin del mundo, aunque la comprensión de esta misión se dará en Pentecostés.

Es necesario explicar el mandato misionero de la Iglesia a los ancianos, ya que, en su mayoría, ellos desconocen el papel que ella desempeña para cumplir su misión. En el

“Osservatore Romano “se lee: “es deber de la Iglesia hacer que los ancianos adquieran una viva conciencia de la tarea que tienen también ellos, de transmitir al mundo el evangelio de Cristo, revelando a todos el misterio de su perenne presencia en la historia”.⁷⁰

Jesús constituye a Pedro jefe de sus Iglesia. Pedro debe cumplir su misión de pastor con fidelidad a las enseñanzas de Jesús, guardando el depósito de la fe bajo la tutela de la Iglesia. Conforme a las palabras de Jesús, la misión durará tanto como dure el mundo, al servicio de toda la humanidad.

“El Espíritu actúa por medio de los Apóstoles , pero al mismo tiempo actúa, también en los oyentes; mediante su acción, la Buena Noticia toma cuerpo en las conciencias y en los corazones humanos y se difunde en la historia. En todo está el Espíritu Santo que da la vida”.⁷¹

Por lo tanto, la Iglesia, pueblo nuevo, purificado con la sangre de Cristo y fruto de la fuerza del Espíritu, existe para continuar la misión de Jesús y decir a los hombres que Dios es Padre que todos somos hermanos y anunciar el Reino de Dios y trabajar para construir ese Reino.

La Iglesia, edificada sobre roca (Tú eres Pedro...) continúa su misión , teniendo a la cabeza al Obispo de Roma, que es el Papa, actualmente, su Santidad, Juan Pablo II.

Actividades:

- Video: quiénes somos los católicos.
- Diálogo sobre el video.
- Canto: somos un pueblo.

⁷⁰ L'OSSERVATORE ROMANO, “La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo”, ,
 Cdad. del Vaticano, 5/2/99,, p.18.

⁷¹ JUAN PABLO II, “Redemptoris Missio”, N°24, Ed. Vaticana, Vaticano, 1990.

Tema 12. La conciencia cristiana.

Meta: Ayudar a los ancianos a despertar su conciencia cristiana para vivir en comunión con Dios y con los hermanos.

Citas bíblicas:

“Después de haber hecho el censo del pueblo, le remordió a David el corazón y dijo David a Yahvé” `He cometido un gran pecado; pero , ahora, Yahvé perdona, te ruego, la falta de tu siervo, pues he sido muy necio” (2Sam.24,10).

“La lámpara de tu cuerpo es tu ojo, cuando el ojo está sano, también todo tu cuerpo está luminoso, pero cuando está malo, también todo tu cuerpo está a oscuras” (Lc. 11,33).

‘Así, tu limosna quedará en lo secreto y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará” (Mt.6,4).

“El fin de este mandato es la caridad que procede de un corazón limpio, de una conciencia recta y de una fe sincera” (1Tim.1,5).

“Cierto que mi conciencia nada me reprocha; más no por eso quedo justificado. Mi juez es el Señor” (1Cor.4,4).

Reflexión:

La lucha es árdua pero vale la pena insistir en la necesidad de despertar y escuchar la voz de la conciencia que les llama a amar a Dios y a hacer el bien y evitar el mal, este servicio ayudará a los ancianos a fortalecer su vida de fe y su relación con Dios Padre que les ama.

Mediante la razón el hombre conoce la voz de Dios que le impulsa “a hacer el bien y a evitar el mal”⁷². Todo hombre debe seguir esta ley que resuena en la conciencia y que se

⁷² DOCUMENTOS DEL VATICANO II, “Gaudium et Spes”, N16, B.A.C., Madrid, 1974

realiza en el amor de Dios y del prójimo. El ejercicio de la vida moral proclama la dignidad de la persona.⁷³

“Los fieles han de aprender a distinguir cuidadosamente entre los derechos y deberes que tienen como miembros de la Iglesia y los que les corresponden como miembros de la sociedad”.⁷⁴

Ayudar a los ancianos abandonados a conscientizarse de sus errores será muy saludable ya que muchos han vivido en situaciones de vicios que les han llevado a una vida irresponsable para consigo mismos, para con su familia y hacia los demás, lo cual los ha colocado en una situación de ruptura con Dios.

Además es conveniente hablar a los ancianos sobre la libertad del hombre y la responsabilidad de sus actos. No pueden abandonarse a sus años, a pesar de actuar de determinada manera, por costumbre. Por lo tanto, es necesario recordar que para acercarse a recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo deben tener la conciencia libre de pecados graves.

La conciencia en paz con Dios y los hermanos, les dará una vida más serena.

Se debe insistir sobre aborrecer el pecado, pues la experiencia diaria demuestra la fragilidad del hombre y por tanto, también, el anciano debe cuidar su relación con Dios. Dice San Agustín: “el comienzo de las obras buenas es la confesión de las obras malas. Haces la verdad y vienes a la luz”.⁷⁵

“La verdad no está lejos, sino que con frecuencia estamos ciegos de egoísmo y de cobardía. Pasamos y pasamos ante lo que podía ser la puerta de la dicha y nos agotamos dando vueltas en torno a ella sin verla. No es que la felicidad esté escondida o lejana, es que no sabemos distinguirla mientras giramos en el aburrimiento”.⁷⁶

Actividades:

- Diálogo sobre el tema.
- Canto: Dame un nuevo corazón.

⁷³ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, N°1706, Ed. Corripio, Santo Domingo, 1992.

⁷⁴ DOCUMENTOS DEL VATICANO II, B.A.C., “*Gaudium et Spes*”, N°36, Madrid, 1974.

⁷⁵ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, N° 1458, Ed. Corripio, 1992.

⁷⁶ ROBERTO CAMPOS, “*Espiritualidad de la Tercera Edad*”, Edicep, Madrid, 1990, p.38.

Tema 13. El sacramento de la penitencia y reconciliación.

Meta:

Facilitar a los ancianos el acercamiento al sacramento de la penitencia. ⁷⁷

Cita bíblica:

“Me levantaré, iré a mi padre y le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros. Y levantándose partió hacia su padre’ (Lc.15,18-20).

Reflexión:

“El Señor Jesucristo, médico de nuestras almas y de nuestros cuerpos que perdonó los pecados al paralítico y le devolvió la salud del cuerpo (Cf.Mc.2,1-12), quiso que su Iglesia continuase, con la fuerza del Espíritu Santo, su obra de curación y de salvación, incluso en sus miembros. Esta es la finalidad de los dos sacramentos de curación: el sacramento de la Penitencia y el de la Unción de los Enfermos”. ⁷⁸

“La parábola del Hijo Pródigo debe abrir camino en la vida y conciencia del anciano que muchas veces vive su vida sacramentalmente en la penumbra, por la poca vivencia que de este sacramento tiene; necesita, entonces, escuchar palabras de aliento como “vete y, en adelante, no peques más” (Jn.8,11). El perdón se da gratuitamente, pero el hombre está invitado a corresponder con un serio compromiso de vida renovada”. ⁷⁹

Sin embargo, el anciano necesita saber que “antes de subir al Padre, Jesús confió a su Iglesia, el ministerio de la Reconciliación (Cf.Jn,20,23). Por tanto, no basta sólo el arrepentimiento interior para obtener el perdón de Dios. La reconciliación con El se obtiene

⁷⁷ L'OSSERVATORE ROMANO, “La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo”, , Cdad. del Vaticano, 5/2/99, p.19

⁷⁸ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, N° 1421, Ed. Corripio, Santo Domingo, 1992.

⁷⁹ L'OSSERVATORE ROMANO, “El Padre os ama, acoged su amor”, Cdad. del Vaticano, 15/1/99, pp.6,7.

mediante la reconciliación con la comunidad eclesial. Por eso el reconocimiento de la culpa pasa a través de un gesto sacramental concreto: el arrepentimiento y la confesión de los pecados, con el propósito de vivir una vida nueva ante el ministro de la Iglesia.⁸⁰

Ante tales exigencias, algunos ancianos han de renunciar a ideas como: “Yo me confieso directamente con Dios...” y otras semejantes, y dejarse ayudar e instruir para clarificar ideas, con el fin de entrar en un verdadero proceso de conversión.

Actividades:

- Diálogo con los ancianos sobre el año dedicado a Dios Padre que destaca el sacramento de la Penitencia, de la reconciliación o del perdón y la ocasión que nos regala para ponernos al día en tan gran sacramento.⁸¹

Es importante señalar a los ancianos que Jesús dice a todos: “Convertíos y creed en la Buena Nueva (Mc. 1, 15); y que, en el origen de toda conversión auténtica está la mirada de Dios al pecador”⁸².

Estimular al anciano a abandonar en manos de Dios Padre toda su historia y sin temor, aceptar la invitación, que le hace el Padre misericordioso, a cambiar de vida. “Y una vez que descubra y experimente al Dios de la misericordia y del perdón, no podrá vivir de otro modo que no sea el de una continua conversión a El”⁸³.

- Láminas de la Parábola del Hijo Pródigo.
- Orar con el salmo 50
- Canto: Señor, ten piedad.
- Memorizar: *Me levantaré e iré a mi Padre.*

⁸⁰ L'OSSERVATORE ROMANO, “El Padre os ama, acoged su amor”, Ibidem.

⁸¹ L'OSSERVATORE ROMANO, “Sugerencias pastorales para el año del Padre”, Cdad. del Vaticano, 14/8/98, p.7.

⁸² L'OSSERVATORE ROMANO, “El Padre os ama, acoged su amor”, Cdad. del Vaticano, 15/1/99, pp.6 y 7.

⁸³ L'OSSERVATORE ROMANO, “El Padre os ama, acoged su amor”, Ibidem.

Tema 14. La Eucaristía.

Meta:

Ayudar al anciano a revivir su fe en el sacramento de la Eucaristía, a fin de que pueda encontrarse con Cristo que se da como alimento para la vida eterna.

Citas bíblicas:

“Nadie puede venir a Mí, si el Padre que me ha enviado no lo atrae, y yo le resucitaré en el último día” (Jn.6,44).

“Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado” (Jn.15,12).

“Yo soy el pan vivo bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que Yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo...” (Jn.6,51).

Reflexión:

La Eucaristía es la celebración del misterio de la pasión, muerte , Resurrección y comunión de Cristo con los hombres, de los hombres entre si y de todos con el Padre.

La Eucaristía es Dios, que en Jesucristo se nos da. Es una celebración de amor; es el pan del cielo que el Padre nos regala con amor infinito.

Por la Eucaristía nos reunimos en torno al altar para exaltar al Señor que ha vencido la muerte y que nos regala en la comunión de su cuerpo y de su sangre, la semilla de vida eterna y la prenda de nuestra inmortalidad.⁸⁴

⁸⁴ ALBERTO P. DA ROCHA, “Catecismo del Enfermo”, Ed. San Pablo, Río J.,1994. P.128.

La celebración de la Eucaristía es la cima de la vida de la comunidad y de la Iglesia.

Cristo se ofrece en comida para todo aquel que quiera recibirlo. Comiendo su Cuerpo y su Sangre, tenemos fuerzas para seguirlo, vivir sus enseñanzas y vivir la comunión con Dios y con los hombres.

El anciano cristiano no puede prescindir de este alimento que es Cristo pan bajado del cielo. El alma añora este pan para fortalecer su vida y continuar su itinerario terreno, en espera del gran día cuando Cristo lo resucitará.

El desafío es lograr que la mayoría de los ancianos participen de este banquete. Que derriben las barrera que les impide a muchos de ellos desear, buscar y aceptar con fe, la real presencia de Cristo en el pan eucarístico.

Sólo Dios, con su poder, puede abrir sus corazones para que se abandonen en el mar de su misericordia y, liberados, puedan alimentarse del manjar que da vida eterna.

Actividades:

- Video sobre “El regalo del Padre”
- Dialogar sobre el tema expuesto.
- Preguntar si alguien no ha hecho la primera comunión y si desea prepararse a recibirla.
- Cantos: Cantemos al amor de los amores; Humildes gracias.
- Oración: visita a Jesús sacramentado en la Parroquia El Calvario.
- Sugerencia: se puede dividir este tema en varios encuentros y estudiar los números 1333 a 1344 del Catecismo de La Iglesia Católica.

Tema 15. El sentido cristiano de la muerte.

Meta: Ayudar al anciano a aceptar la muerte con la certeza de la Resurrección.

Citas bíblicas:

“Dijo, entonces Israel a José: :”Yo muero pero Dios estará con vosotros y os devolverá a la tierra que vuestros padres (Gen.48,21)

“Ustedes saben muy bien que el día del regreso del Señor llegará cuando menos se los espere, como un ladrón que llega de noche. Cuando la gente diga: `todo está en paz y tranquilo`, entonces vendrá de repente, sobre ellos la destrucción, como le vienen los dolores de parto a una mujer que está encinta; y no podrán escapar. Pero ustedes hermanos, no están en la oscuridad, para que el día del regreso del Señor los sorprenda como un ladrón. Todos ustedes son de la luz y del día. No somos de la noche ni de la oscuridad” (1Tes. 5,2-5).

“Yo soy la resurrección. El que cree en Mí, aunque muera vivirá” (Jn.11,25).

“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me ha dado, sino que lo resucite en el último día” (Jn.6,39).

Reflexión:

Ante el misterio de la muerte, se abren las puertas a la esperanza de una vida futura. Esta verdad debe esculpirse en la mente y el corazón del anciano que próximo a culminar su carrera, en esta vida, debe reafirmar su fe en la promesa de Cristo.

El temor a la muerte es un hecho evidente, por ello, es importante clarificar el significado de la misma llevándole a comprender que la muerte no es el final sino el medio para volver a nuestro Creador.

Cuando Dios creó al hombre, le infundió un soplo de vida eterna y si Jesucristo pasó por el trance de la muerte, lo hizo para comprobar su amor infinito y decirnos que, si morimos con El, la muerte, entonces no podrá cantar victoria, ya que resucitaremos con El para la vida eterna.⁸⁵

La experiencia de una vida, quizás alejada de Dios y una fe vacilante, puede ser causa de preocupación para las personas que piensan en el más allá de su existencia y más, aún, para el anciano, que por su edad ve más cercano el término de sus días, pero si busca a Dios y se entrega a El, será fortalecido su espíritu para enfrentar ese momento decisivo de su vida.

Es la experiencia de Rolando (QDDG), quien conversando con un amigo, se expresaba así un día antes de morir: “Vieras tocayo, que estoy preparado para esto. Tú sabes que en los últimos años me he interesado por los caminos de la religión católica, lo que me ha llenado de la fortaleza de la palabra. Esto me ayuda a ver las circunstancias de mi vida con tranquilidad y, sobre todo, sin temor”.⁸⁶

Actividades:

- Diálogo sobre la muerte cristiana.
- Oración: La muerte llegará, lo sé, pero el pensamiento de la muerte nos debe convocar a todos a la tarea de hacer vida. La muerte llegará, no sé cómo. Mi muerte y sus circunstancias se las confío al Padre. Me entrego plenamente a su Providencia. Mientras, debo luchar para que la luz ilumine las tinieblas: “Cuando el hombre se enerva y se embrutece, no puede darse cuenta del camino que tiene Dios trazado y nunca falla. Y el camino de Dios es que ya empiece esa resurrección... que hace divino al hombre, vencedor de tu batalla”.⁸⁷
- Canto: El Señor resucitó.

⁸⁵ ALBERTO P. DA ROCHA, “Catecismo del Enfermo”, *Ibidem* p.142.

⁸⁶ DIARIO DE HOY, San Salvador, 25/5/99, p.105.

⁸⁷ CARLOS BARRAZA, “Hermana Muerte”, Ed. San Pablo, Caracas, 1991, p.57.

Tema 16. La Unción de los enfermos.

Meta:

Despertar, en el anciano, el amor a Dios y a su Iglesia. con el fin de llevarlo al abandono en el amor misericordioso del Padre.

Citas bíblicas:

“Los Apóstoles, expulsaban a muchos demonios y ungián con aceite a muchos enfermos” (Mc.6,13).

“¿Está enfermo, alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, que oren sobre él y lo unjan con óleo en el nombre del Señor. Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor hará que se levante, y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados” (St.5,14-15).

Reflexión:

La unción de los enfermos es uno de los siete sacramentos instituidos por Cristo y promulgado por la Iglesia destinado a reconfortar a los enfermos, a fin de que reanimados y reconciliados cobren más valor para enfrentar y superar una enfermedad grave.; la vejez y la muerte misma.⁸⁸

La fe del enfermo o del anciano es el móvil de este sacramento. Santiago dice que la oración de la fe salvará al enfermo. Por lo tanto el cristiano que ha vivido su fe, estará más dispuesto para recibir la gracia y el alivio espiritual de este sacramento.

El catecismo dice que “la gracia primera de este sacramento es una gracia de consuelo, de paz y de ánimo para vencer las dificultades propias del estado de enfermedad grave o de la vejez. Esta gracia es un don del Espíritu Santo que renueva la confianza y la

⁸⁸ ALBERTO P. DA ROCHA, “Catecismo del Enfermo” Ed. San Pablo, Río de J. 1994 p.135.

fe en Dios y fortalece contra las tentaciones del maligno, especialmente tentación de desaliento y de angustia ante la muerte.⁸⁹

Estamos llamados a vencer el temor ante este sacramento y agradecer a Dios la oportunidad de recibirlo estando conscientes y lúcidos para vivirlo con fe y esperanza; o como dice la nueva fórmula de la unción: “Por esta santa Unción y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en la enfermedad”.⁹⁰

Actividades:

- Diálogo sobre el tema.
- Preguntar a los ancianos la idea que tienen de este sacramento.
- Canto: ¡Oh San José glorioso!
- Oración: Los hombres somos como frutos prendidos en el árbol de la vida; lo más importante no es cuánto tiempo duramos prendidos, sino cuán verdes o maduros estamos cuando nos desprenden.
- Memorizar: “*Envejecer es ver a Dios, más de cerca*”⁹¹
- Sugerencia: Continuar con la catequesis de los numerales 1520 a 1523 del Catecismo de la Iglesia Católica.

⁸⁹ CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, N° 1520, Ed. Corripio, Santo Domingo, 1992.

⁹⁰ J. ALDAZABAL, “Pastoral Sacramental con los Enfermos”, Ed. Centro Pastoral Litúrgica, Barcelona, 1990, p. 60.

⁹¹ J. ALDAZABAL, “Pastoral Sacramental con los Enfermos” Ed. Centro de Pastoral Litúrgica, Barcelona, 1990, p.144.

Tema 17. La Virgen María en la vida del anciano.

Meta: Descubrir la maternidad de la Virgen María, Madre de Cristo y de los hombres.

Cita bíblica:

"Mujer, allí tienes a tu hijo, (y dirigiéndose a Juan), allí tienes a tu Madre" (Jn.19,26-27).

Reflexión:

"María, madre, despierta el corazón filial que duerme en cada hombre. En esta forma nos lleva a desarrollar la vida del bautismo por el cual fuimos hechos hijos. Simultáneamente, ese carisma maternal hace crecer en nosotros, la fraternidad. Así María hace que la Iglesia se sienta familia".⁹²

Es, María Santísima, la Madre que con su fidelidad a Dios nos enseña el camino seguro para llegar a Cristo; porque ella "Cooperó a la salvación de los hombres con fe y obediencia libres".⁹³ Por lo tanto, el anciano está llamado a demostrar su amor y admiración a la Madre que le acompaña en su caminar.

María Santísima, como verdadera Madre, intuye las necesidades de sus hijos. Se encamina a Hebrón a ayudar a Isabel; se adelanta a la necesidad en Caná, logrando de su Hijo, el primer milagro. Con su "hagan lo que El les diga" (Cf.Jn.2,5), indica el camino para alcanzar la gracia de Jesús. La Madre de Cristo se presenta ante los hombres como portavoz de la voluntad del Hijo. "Por eso, María, es un camino seguro para encontrar a Cristo".⁹⁴ La solicitud maternal de María debe animar la fe y devoción del anciano.

⁹² DOCUMENTOS DE PUEBLA, N°295, Ed. Criterio, San Salvador, 1997.

⁹³ L'OSSERVATORE ROMANO, "La Santísima Virgen...", Cdad. del Vaticano 14/5/99, p.12.

⁹⁴ JUAN PABLO II, "Iglesia en América", N°11, Ed. Impreso Urgentes, S.A. de C.V., México,1999.

Lograr que el anciano abandonado experimente en su vida la cercanía de una Madre que siempre estuvo y está presente en su vida; y, ante la soledad y preocupaciones que sufre, acuda con confianza, a la Madre que nos heredó Jesucristo desde la cruz en el Calvario: “Mujer, ahí tienes a tu hijo... allí tienes a tu Madre” (Jn.19, 26-27).

María Santísima acompañó siempre a Jesús, no evadió estar junto a la cruz de Jesús compartiendo con El su sufrimiento y su muerte. Así, también, el anciano, amante de la Virgen María, no estará solo en su vida ni en la muerte, porque Ella le asistirá y confortará, especialmente en su hora decisiva.

Actividades:

- Video sobre Fátima.
- Diálogo sobre el video.
- Cantos: Salve, Salve...; El trece de mayo.
- Oración: Dulce Madre, no te alejes; tu vista de mí no apartes; ven conmigo a todas partes y solo nunca me dejes; ya que me quieres tanto, como verdadera Madre, haz que me bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
- Sugerencia: realizar momentos marianos con cantos y rezo del santo rosario.

⁹⁴ JUAN PABLO II, “Iglesia en América”, N°11, Ed. Impreso Urgentes, S.A. de C.V., México, 1999.

Tema 18. Su Santidad Juan Pablo II y los ancianos.

Meta: Suscitar gran amor hacia el sucesor de Pedro a través del conocimiento de su labor apostólica, especialmente, a favor de los ancianos.

Cita bíblica: “... tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella... ”(Mt.16,18-19).

Reflexión:

“La ancianidad es la tercera etapa de la existencia: la vida que nace, la vida que crece, la vida que llega a su ocaso; son tres momentos del misterio de la existencia de la vida humana que “proviene de Dios, es un don, su imagen e impronta, participación de su soplo natal... La relación entre familia y anciano, ha de verse como una relación en la que se da y se recibe. También los ancianos dan; no se puede ignorar su experiencia madurada a lo largo de muchos años. Es preciso elaborar estrategias asistenciales que consideren, en primer lugar, la dignidad de las personas ancianas y les ayuden en la medida de lo posible, a conservar un sentido de autoestima, para que no les suceda que, sintiéndose un peso inútil, lleguen a desear y pedir la muerte”.

“Debemos permitir que los ancianos vivan con seguridad y dignidad y es preciso ayudar a sus familiares, aún económicamente, para que sigan construyendo el lugar material de las relaciones entre generaciones”.

“Dirigiéndose ahora a todas las personas ancianas del mundo, quisiera decirles, amadísimos hermanos y hermanas, no os desaniméis, la vida no termina aquí en la tierra; por el contrario, aquí tiene sólo su inicio. Debemos ser testigos de la resurrección. La alegría debe ser característica de las personas ancianas; la alegría serena, porque los tiempos corren y se aproxima la recompensa que el Señor Jesús ha preparado para sus siervos fieles”.⁹⁵

⁹⁵ L'OSSERVATORE ROMANO, “La eutanasia es un atentado contra la vida...”, Cdad. del Vaticano, 13/11/98, p.6.

Como testimonio de ancianidad alegre, serena y laboriosa tenemos la figura del Papa quien a sus 80 años, hace vibrar multitudes y realiza su misión de pastor de la Iglesia Universal con un espíritu emprendedor y mirada proyectada hacia el futuro. Su mirada penetrante, infunde seguridad y confianza; su amor paternal invita a hermanar a la humanidad. El no se deja condicionar por la edad. El viaje pastoral a su tierra natal, Polonia, en estos días, le ha hecho tomar nueva fuerza; se le ve alegre y jovial amando y bendiciendo a todos.

El Papa cree en los aportes que pueden dar los ancianos, tanto en la Iglesia, como en la sociedad; y se preocupa para que se creen las condiciones que les permitan una vida larga, más humana y más digna.

El anciano está llamado a vivir el misterio de su vida consciente de que es un don que debe cuidar para presentarlo matizado de buenas obras.

El anciano pobre sabe dar desde su realidad; no puede retribuir, pero tiene un corazón que reboza gratitud; pero debe dirigir su corazón a Dios y reconocer en El al Padre que cuida de él, a través de los hermanos.

El Santo Padre, Juan Pablo II, es amigo de los ancianos, lo repite en los mensajes que dirige a las personas de edad avanzada “Vengo, a ustedes, como amigo íntimo...” El Papa quiere y pide que la vida del anciano sea respetada. Por lo tanto les invita a mantenerse en vela, a no perder la esperanza, porque su destino es ser testigo de la resurrección de Cristo.

El Papa motiva a los ancianos a cultivar la alegría serena, y la esperanza laboriosa que no esperan pasivamente el acontecimiento final, sino que con la lámpara encendida, atisban la hora en que Cristo les dará la entrada a su Reino.

Actividades:

- Dialogar sobre el mensaje del Papa a los ancianos.
- Aplicación a la vida personal; leer por episodios la vida del Papa.
- Tener presente en la oración cotidiana, las intenciones del Papa.
- Canto: Pescador de hombres.
- Memorizar la frase favorita del Papa: “*Abran las puertas a Cristo*”

Tema 19. La Santísima Trinidad.

Meta:

Motivar al anciano para acoger con alegría la celebración del Misterio Trinitario propuesto para el Año Jubilar, como ocasión propicia para la maduración de su fe..

Citas bíblicas:

La Anunciación:

“¿Cómo podrá suceder esto, si no vivo con ningún hombre? El ángel le contestó: El Espíritu Santo vendrá sobre ti; por eso el niño que va a nacer será llamado Santo e Hijo de Dios” (Lc.1,26-28).

El bautismo de Jesús.

“Sucedió que cuando Juan los estaba bautizando a todos, también Jesús fue bautizado y mientras oraba, el cielo se abrió y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma visible, como una paloma; y se oyó una voz del cielo que decía: Tú eres mi Hijo amado a quien he elegido” (Lc.3,21-22)

La Transfiguración: Mt.17,1-6.

“Mientras Pedro estaba hablando, una nube luminosa se posó sobre ellos y de la nube salió una voz que dijo: “Este es mi Hijo amado a quien he elegido, escúchenlo” (Mt.17,1-6).

Reflexión:

Hemos escogido las citas anteriores porque nos parecen propicias para meditar la presencia y la acción salvífica de la Santísima Trinidad en la historia de los hombres.

“Con la mirada puesta en el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, la Iglesia se prepara para cruzar el umbral del tercer milenio”⁹⁶

“Después de la Encarnación hay un rostro de hombre en el que es posible ver a Dios: “Creedme, yo estoy en el Padre y el Padre está en Mí”⁹⁷.

“El consentimiento que dio en la Anunciación, hace dos mil años, constituye el punto de partida de la nueva historia de la humanidad. En efecto, el Hijo de Dios se encarnó y comenzó a habitar entre nosotros cuando María declaró al ángel: “He, aquí la esclava del Señor, hágase en mí, según tu palabra”⁹⁸.

“María es la mujer preservada del pecado original en quien el Padre pensó para que fuera la Madre del Salvador”⁹⁹

La apertura y docilidad de María Santísima, a la palabra del Padre, debe ser, para el anciano, fuerza que lo mueva a despertar su fe y a acoger, en su corazón, el regalo del Padre, que es Cristo, Jesús y dejarse transformar por el Espíritu Santo, quien es capaz de hacer nuevas todas las cosas.

Jesús revela el rostro de Dios Padre “compasivo y misericordioso (St.5,11) y con el envío del Espíritu Santo, manifiesta el misterio de amor de la Trinidad”¹⁰⁰.

El Bautismo de Jesús, debe llevar al anciano a descubrir el verdadero sentido de su bautismo que, lo sumerge en la vida cristiana con la misión de ser testigo de Cristo el Hijo amado del Padre.

⁹⁶ L'OSSERVATORE ROMANO, “Incarnationis Mysterium”, , Cdad. del Vaticano, 4/12/98, p.11.

⁹⁷ L'OSSERVATORE ROMANO, “El Padre os ama, acoged su amor”, Cdad del Vaticano, 15/1/95, p.7

⁹⁸ L'OSSERVATORE ROMANO, “María, Madre animada por el Espíritu Santo”, Cdad. del Vaticano, 11/12/98, p.3

⁹⁹ L'OSSERVATORE ROMANO, “María Madre, animada por el Espíritu Santo”, Ibídem, p.11.

¹⁰⁰ L'OSSERVATORE ROMANO, “Incarnationis Mysterium”, , Cdad. del Vaticano, 4/12/98, p.11.

La Transfiguración de Jesús, ha de hacer que el anciano considere su vida terrena como un puente que debe atravesar para llegar a la vida verdadera que no conoce el ocaso y donde su ansia de felicidad y gozo serán colmadas con la visión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

El Padre nos ama en su Hijo Jesús y nos une a El con el amor del Espíritu Santo. Esta seguridad ha de animar al anciano en su caminar por esta vida, en las penas y en las alegrías. No estamos solos, Dios vela por nosotros con su Divina Providencia.

Actividades:

- Diálogo con los ancianos sobre el tema para ver qué han comprendido, aclarar dudas, animarlos en la necesidad de la vida espiritual, etc.
- Canto: Gloria al Padre.
- Memorizar: *“Y dijo Dios, si nadie te ama, mi alegría es amarte”¹⁰¹.*

¹⁰¹ RAMON ALONSO DE LINAJE, “Creo en Dios Padre”, Impresos Urgentes, San Salvador, 1999, p.47.

Tema 20: Dignidad de la Persona.

Meta:

Lograr que el anciano se conscientice de su dignidad de persona creada a imagen y semejanza de Dios.

Citas bíblicas:

“Ahora, hagamos al hombre; se parecerá a nosotros y tendrá poder sobre los peces, las aves y sobre los que se arrastran por el suelo” (Gén.1,26).

“Ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los ultrajadores, ni los rapaces heredarán el Reino de Dios” (1Cor. 6,10).

“Por mucho tiempo hicieron ustedes las mismas cosas que hacen los paganos, pues vivían, entonces en vicios, malos deseos, borracheras y banquetes ruidosos, bebiendo con exceso y adorando ídolos abominables” (1a Pe.4,3).

Reflexión: “La razón más alta de la dignidad humana consiste en la vocación del hombre a la unión con Dios” (G.S.,19).

El hombre tiene en su ser el sello de Dios; su destino es eterno.

El anciano debe descubrir en su vida esa vocación a lo divino y como tal debe respetar y valorar su cuerpo aceptando la misión que Dios le ha dado de dominar la tierra.

La larga vida del anciano está marcada por diversidad de experiencias que han dejado su huella, obstaculizando de ese modo la acción del Espíritu. San Pablo es claro. La entrada al Reino tiene exigencias. Esto implica que el anciano conoce la gama de vicios que afecta a la persona, pero debe conscientizarse del daño que ocasionan en su organismo,

del grado de dependencia que aún posee y del impedimento que representan para alcanzar la vida eterna.

El anciano que cuenta con 70, 80, 90, o más años, puede ser fuente serena en la que se reflejen los paisajes de la vida, pero, también puede ser un espejo mal pintado donde la imagen de Dios que es él mismo se refleje hecha jirones y vea su dignidad resquebrajada por una vida incoherente con su dignidad de Hijo de Dios. Por lo tanto, debe hacer un alto en el camino y cambiar el rumbo de sus días que aún le quedan para ganar la carrera más importante de su vida.

La vocación del anciano es fundirse, hacerse uno en Dios, su Creador. Su dignidad exige derribar el muro de vicios que quizás lo han esclavizado por muchos años; uno puede ser el alcoholismo degradante, el tabaco o alguna otra droga. Males todos que sumergen al hombre en una red que le impide contemplar el mundo con ojos limpios y lo alejan más de su Dios y Señor¹⁰².

Actividades:

- Ayudar a los ancianos a reflexionar sobre su vida.
- Video sobre "El SIDA, un callejón sin salida".
- Comentario sobre el video y enfermedades transmisibles.
- Lectura de otros textos que tratan de la dignidad de la persona. Ej.
2ª Cor. 5,10; CC 2258; CC 2319; G.S.12, 16; 1ª Pe. 5,8; 1ª Tes.5,8.
- Memorizar: "*Los vicios destruyen la dignidad y la dicha, ¡Evitémoslos!*"¹⁰³

¹⁰² Cf. MARCIANO VIDAL- PEDRO R. SANTIDRIAN, "Ética Personal", Ed. Paulinas, Verbo Divino, Estella, 1980, p.221.

¹⁰³ CESAR GUZMAN, "Superación", Ed. La Lectura, Guatemala, 1995, p.189.

Tema 21. *Cómo ayudar al anciano a fortalecer su autoestima.*

Meta: Ayudar el anciano a mejorar su autoestima mediante la aceptación de sí mismo y auxiliándose de los medios que proporcionan la psicología y la religión.

Citas bíblicas:

“Animo, que soy Yo, no temáis” (Mc. 6,50).

“Pero El dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado, vete en paz” (Lc. 7,50).

“El les dijo: “De qué discutís entre vosotros mientras vais andando? “Ellos se pararon con aire entristecido” ... y empezando por Moisés y continuando con todos los profetas, les explicó lo que había sobre El en todas las Escrituras”. (Lc. 24,17-27).

Reflexión:

La fe tiene un lugar central en la vida del anciano y si esta falta o es muy frágil impide interpretar los acontecimientos de la vida bajo la mirada de Dios que ha creado el universo para el hombre y todo lo ha hecho bueno¹⁰⁴.

La vida de un anciano está matizada de múltiples colores, así como un color produce otro, de igual manera la diversidad de experiencias se han generado a lo largo de toda su vida; desde su niñez hasta la ancianidad y cada una tiene un sabor original.

Los recuerdos perduran frescos en su memoria y esto les permite vivir momentos agradables o no de acuerdo a la capacidad de leer la acción de Dios en su vida con optimismo.

¹⁰⁴ Cf. L.S. BARKSDALE, *“El desarrollo de la autoestima”*, San Salvador, 1991, p.31.

De este modo “la dicha en la ancianidad es reflejo de un pasado recto”¹⁰⁵.

Por lo tanto, el anciano requiere de una ayuda que lo lleve a aceptarse a sí mismo tal como es. Con sus limitaciones y derrotas, pero también valorándose como persona creada a imagen y semejanza de Dios¹⁰⁶. Debe comprender que su vida es más importante por lo “que es” y no “por lo que tiene”.

Esta es la dignidad que Cristo Jesús le dio a la persona. El se preocupó por salvar al hombre en todo su ser: alma y cuerpo. El atendió todas sus necesidades sin acepción de personas.

Actividades:

- Compartir, en grupos, las experiencias de la vida.
- Realizar lecturas sobre personas ejemplares y actitudes optimistas ante la vida.
- Dialogar con los ancianos que más necesitan ser escuchados.
- Dinámicas que ayuden al desarrollo del tema.
- Charlas sobre la autoestima por un sicólogo.

¹⁰⁵ CESAR GUZMAN, “Superación”, Ed. La Lectura, Guatemala, 1995, p.187.

¹⁰⁶ Cf. L.S. BARKSDALE, “El desarrollo de la autoestima” *Ibíd*em, p.21.

4. Recursos.

Se utilizarán para la catequesis, los recursos que posee la comunidad o que sean de fácil adquisición. A continuación sugerimos algunos:

4.1. Humanos:

Comunidad Religiosa de Bethania, sacerdote, laicos(as) voluntarios, benefactores, personal ...

4.2. Materiales:

Carteles, rotafolio, pizarra, yeso de colores, videos, diapositivas, hojas de canto, candelas, flores, incienso.

Instrumentos: grabadora, cassettes, televisor, guitarra, VHS, proyector de diapositivas...

5. Actividades Generales:

Como parte de la animación pastoral, presentamos diversas actividades, para el bienestar espiritual y físico de los ancianos y fomentar la vida de fraternidad en la Comunidad San José.

5.1. Religiosas:

- Celebraciones Eucarísticas.
- Visitas a Jesús Sacramentado en la Parroquia.

- Celebraciones penitenciales
- Sufragios por los difuntos.
- Liturgia de la Palabra.
- Celebración de San José y otras festividades.
- Santo Rosario.
- Día de la Cruz.
- Viacrucis.
- Corpus Christi
- Pastorelas

5.2. Asistenciales:

- Almuerzos.
- Refrigerios
- Medicinas
- Ayuda monetaria en casos especiales
- Funerales

5.3. Recreativas:

- Paseos
- Celebraciones de cumpleaños
- Día de la Madre.
- Día del Padre
- Mañanas o tardes alegres; participación de todos los ancianos con: cantos, danzas, declamaciones, etc. ¹⁰⁷.

¹⁰⁷JULIO CESAR MURILLO, “Manual recreativo para personas de edad avanzada”, Ed. Selare, Santa Fe de Bogotá, 1996, p.188.

6. Evaluación:

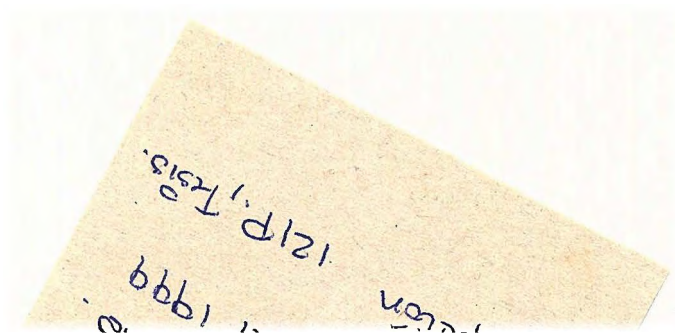
Con el fin de verificar el desarrollo de la acción pastoral, proponemos propiciar el diálogo con los ancianos que permitan captar el grado de asimilación que se ha logrado y constatar el cumplimiento de las metas.

Para ello, se programarán evaluaciones cada tres meses después de iniciado el desarrollo del programa.

- a) La evaluación consistirá en observar su interés en el desarrollo de los contenidos y su participación en las diferentes actividades.
- b) Motivar a los ancianos a expresar su opinión personal sobre los temas expuestos y sugerir otros temas de interés.
- c) Valorar el grado de integración en la Comunidad San José.
- d) Reflexión a nivel de personas colaboradoras para intercambiar experiencias acerca de la efectividad de la actividad pastoral, si es de acuerdo o no a las necesidades de los ancianos.
- e) Tomando en cuenta las sugerencias y experiencias de los ancianos y de las personas animadoras, mantener lo positivo y corregir lo que no haya funcionado, empleando técnicas de evaluación como el FODA, para obtener mejores resultados en lo sucesivo.

7. *Proyectos.*

- Interesarse por crear o adquirir un local para dormitorio de las ancianas que no tienen una habitación adecuada, sobre todo para las que duermen en dormitorio público o a la sombra de alguna persona generosa.
- Crear un ministerio de enfermos con los mismos ancianos, para llevar consuelo humano y cristiano a los otros ancianos enfermos.
- Pedir apoyo a la Parroquia a fin de formar un grupo de personas evangelizadoras, para ministros de la Eucaristía.
- Fundar un club de ancianos con el fin de tener espacios para actividades varias que les permitan una distracción sana y contribuir, así, a mitigar su soledad.
- Formar un fondo monetario con la colaboración voluntaria de los ancianos, con el fin de ayudar a otros ancianos en los casos más urgentes.
- Implementar clínica para asistencia médica y psicológica.



8. *Conclusión.*

“Para los ancianos del año 2000, sus principales esperanzas, de cara a la vejez son: sentirse queridos, disfrutar de la vida y que sea valorada su experiencia”¹⁰⁸.

Hemos llegado al final de este trabajo, en el que hemos recorrido las diversas situaciones por las cuales pasa la mayor parte de personas de edad avanzada que son atendidas en el Comedor de Ancianos San José.

A través de estas páginas intentamos presentar un análisis de la realidad de pobreza y miseria en que están sumergidos nuestros ancianos, la cual se hace más inestable por la carencia de un techo que les permita vivir con dignidad.

La pobreza material en que viven, aunada a su frágil vida cristiana, hace que su vida se desarrolle entre temores y aprehensiones y sus esfuerzos vayan orientados, más a la tarea de solventar sus necesidades económicas y menos a los espacios dedicados al crecimiento de su vida espiritual.

Ante esta preocupante situación, buscamos cómo responder a los retos que nos presenta, para aliviar, en parte, sus problemas, pero sobre todo, para transmitirles el mensaje de Cristo mediante el servicio y la caridad cristiana y pudimos descubrir la sabiduría y experiencia acumuladas a lo largo de la vida de cada hermano.

Todos estamos llamados a caminar con los ancianos, a tomarlos en cuenta, a tenderles una mano; es esto, un deber humano y cristiano. Pero ha llegado la hora, el momento de actuar más a fondo. Por ello hemos buscado iluminar la problemática, con las enseñanzas del evangelio, las directrices del Magisterio de la Iglesia, opiniones autorizadas de teólogos cristianos y las enseñanzas propias de la Comunidad de Bethania.

¹⁰⁸ F. L.A., SOBREROCA, , “La familia y las personas mayores en el dintel del año 2000”, Ed. S.T.J., Barcelona, 1995, p.58.

La mies es mucha (Mt.9,37). Estas palabras del Señor, se aplican muy bien a la pastoral de la tercera edad, la cual constituye un campo muy amplio que requiere del esfuerzo generoso y caritativo de quienes tenemos la misión de llevar a cabo, la labor evangelizadora.

Actualmente la acción evangelizadora, está enmarcada en el año dedicado a Dios Padre, como una preparación al gran Jubileo del año 2000. Es una coincidencia providencial, también, que las Naciones Unidas, dediquen el presente año de 1999 a los ancianos.

Sólo nos queda desear y pedir al Todopoderoso, que esta pastoral sea capaz de acompañar, evangélicamente, al anciano. Que los encargados de realizarla tengamos la capacidad de aquilatar los dones y valores de cada persona anciana y ayudarla a redescubrir los recursos que aún posee para autosuperarse, vivir con dignidad humanocristiana y solidarizarse evangélicamente con sus compañeros ancianos. Hay que conscientizar al anciano de que su tarea aún no ha terminado; por el contrario, todavía puede ser muy útil a los demás; y que el tiempo que Dios sigue poniendo a su disposición, además de ser un valioso don del Señor, debe aprovecharlo para crecer en la fe y prepararse para el encuentro con El que es todo bondad y amor.

*“Dios nos ayude a todos a aprender
el difícil arte de envejecer. Que nuestro envejecer
sea sencillo, natural y sereno como una
plácida puesta de sol, que sepamos agradecer
los años vividos, con su séquito de alegrías y penas,
de acciones buenas y acciones deficientes...,
Que sepamos vivir los años de la vejez
que Dios quiera concedernos,
con una sonrisa insinuada en los labios
y con un rescoldo de buen humor en el
corazón...y que dejemos a todos un
recuerdo agradecido de paz”¹⁰⁹*

¹⁰⁹ MARCO TULLIO CICERON, *“La Vejez a Debate”* Ed. Diáfora S.A., Madrid, 1994, p.18.

Bibliografía:

Biblias:

“Biblia de Jerusalén”, Desclée de Brower, Bilbao, 1975.

“La Biblia de Estudio; Dios Habla Hoy”, S.B.U., Estados Unidos de Norteamérica, 1995.

Diccionarios:

HERBERT HAAG, “Breve Diccionario de la Biblia”, Herder, Barcelona, 1985.

EQUIPO DE REDACCION PAL, “Diccionario de Psicología”, Ed. Mensajero S.A., Bilbao, 1991.

LEON-DUFOUR, “Vocabulario de Teología Bíblica”, Ed. Herder, Barcelona, 1985.

Documentos de la Iglesia:

DOCUMENTOS DEL VATICANO II, 24 edición, B.A.C., Madrid, 1974.

DOCUMENTOS DE PUEBLA, Ed. Criterio, San Salvador, 1997.

DOCUMENTOS DE SANTO DOMINGO, Ed. Criterio, San Salvador, 1992.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Ed. Corripio, Santo Domingo, 1992.

DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS, Ed. Campillo Nevado S.A., Madrid, 1998.

PLAN PASTORAL ARQUIDIOCESANO 1998-2003, Ed. Criterio, San Salvador.

Documentos Papales:

PABLO VI, “Evangelii Nuntiandi”, Ed. Dabar, México, D.F., 1996

JUAN PABLO II, “Familiaris Consortio”, Imprenta Criterio, San Salvador, 1981.

GIOVANNI PAOLO II, “Gli Anziani”, Ed. ELLE DI CI, Torino, 1982.

JUAN PABLO II, “Christifideles Laici”, Imp. Ricaldone, San Salvador, 1988

JUAN PABLO II, “Redemptoris Missio”, Ed. Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1990.

JUAN PABLO II, "Veritatis Splendor", Ed. Hispasa, San Salvador, 1993.

JUAN PABLO II, "Tertio Milennio Adveniente", Ed. Vaticana, Cdad. Del Vaticano, 1994.

JUAN PABLO II, "Catechesi Tradendae", Ed. San Pablo, Madrid, 1995.

JUAN PABLO II, "Evangelium Vitae", Ed. Criterio, San Salvador, 1995.

JUAN PABLO II, "Ecclesia in America", Impreso Urgentes S.A. de C.V., México, 1999.

Autores varios:

ALDAZABAL, J. "Pastoral Sacramental con los enfermos", Ed. Centro de Pastoral Litúrgico, Barcelona, 1990.

BARRAZA, CARLOS, "Hermana Muerte", Ed. San Pablo, Caracas, 1991.

BARKSDALE, L.S., "El desarrollo de la autoestima", San Salvador, 1991.

CAMPOS, ROBERTO, "Espiritualidad en la tercera edad", Ed. Edicen, Valencia, 1990.

CICERON, MARCO TULLIO, "La vejez a debate", Ed. Diáfora S.A., España, 1994.

COS BOADA, MARIA., "Siempre hay un mañana", Ed. Diáfora S.A., Barcelona, 1992.

DA ROCHA, ALBERTO, "Catecismo del Enfermo", Ed. San Pablo, Santa Fe, Bogotá, 1994

DE LINAJE, RAMON ALONSO, "Creo en Dios Padre", Ed. Impresos Urgentes, San Salvador, 1998.

DE MIGUEL, AMALIA, "La Oración de la tercera edad", Ed. B.A.C., Madrid, 1996.

DUBOIS-DUMEE, JEAN PIERRE, "Envejecer sin hacernos viejos", Ed. San Pablo, Santa Fe de Bogotá, 1997.

ESTRADA, HUGO, "El Evangelio en parábolas", Ed. Salesiana, Guatemala, 1991.

GARCIA HOZ, "Alegría en la tercera edad", Ed. Avila, Madrid, 1991.

GUZMAN, CESAR, "Superación", Ed. La Lectura, Guatemala, 1995.

IZQUIERDO, CIRIACO, "Cerca de Ti, Señor", Ed. Covarrubias, Madrid, 1995.

LARRAÑAGA, IGNACIO, "Encuentro", Manual de Oración, Ed. Dominicanas, Santo Domingo, 1989.

LIEBER-NEALE, "Psicología General", Ed. Limusa S.A. de C.V., México, 1984.

MURILLO, JULIO CESAR, "Manual recreativo para personas de edad avanzada", Ed. Selare, Santa Fe de Bogotá. 1996.

PROSPERO, RENE JUAN, "No dejes de vivir, aunque tengas que sufrir", Ed. Bonum, Buenos Aires, 1996.

RAHN \ LAMEGO, "Vivir la tercera edad en la alegría del Espíritu", Ed. Sal Terrae, Bilbao, 1983.

SOBREROCA FERRE, L.A., "La familia y las personas mayores en el dintel del año 2000", Ed. S.T.J., Barcelona, 1992.

SOBREROCA FERRE, L.A., "La vida que empieza a los sesenta", Ed. Diáfora S.A., Barcelona, 1991.

SOBREROCA FERRE, L.A., "Sacarle ventaja a los años", Ed. Diáfora S.A., Barcelona, 1993.

VIDAL MARCIANO -- SANTIBRIAN PEDRO R., "Ética Personal", Ed. Paulinas, Verbo Divino, Estella, 1980.

Periódicos:

L'OSSERVATORE ROMANO, Ciudad del Vaticano; 14/8/98, 12/11/98, 4/12/98, 11/12/98, 15/1/99, 5/2/99, 26/2/99, 14/5/99.

PRENSA GRAFICA, Suplemento ECO, San Salvador, 30 de marzo de 1999 y 7 de enero de 1999.

DIARIO DE HOY, San Salvador, 25 de mayo de 1999.

Anexos:

Celebración litúrgica.

Agradecemos a Dios por los dones:

1. **Saludo:** Estamos reunidos para agradecer a nuestro Padre, Dios por los dones y regalos que nos ha hecho en este mes que termina y para mostrarle nuestra gratitud por cuanto nos tiene preparado para el mes que inicia.

2. **Canto:** Vamos a cantar con amor.

3. **Motivación para la acción de gracias:**

En un momento de silencio recordemos los beneficios que hemos recibido, tanto en lo personal como a nivel comunitario. Pensemos ¿de qué le quiero dar gracias a Dios (quien desee expresar algún motivo, puede hacerlo).

4. **Palabra de Dios:**

Monición

Escuchemos, ahora la Palabra en la que vamos a descubrir el cuidado amoroso de Dios Padre hacia cada uno de nosotros.

Lectura: Mt.6,25-34. Sobre el abandono en la Providencia.

Comentario: Dios sabe nuestras preocupaciones terrenas, tantas cosas que diariamente nos hacen perder la tranquilidad, por eso, sabiamente, nuestro Padre, nos hace ver la fragilidad de las aves, la sencillez de las flores que hoy existen y

mañana no y sin embargo El las cuida con solicitud. Cuanto más cuida de nosotros, que somos hijos suyos.

Dios nos invita a comparar nuestra vida humana con la vida de estos seres y nos pregunta ¿Quién vale más, las aves o nosotros?

Esta Palabra debe llevarnos a ver nuestro pasado con agradecimiento a nuestro Padre Dios, ya que, satisfacer las necesidades básicas a lo largo de 60, 70, 80 y más años, sólo puede ser obra de la Divina Providencia.

Por lo tanto, aprendamos (porque nunca se acaba de aprender), que tenemos un papá que sabe lo que necesitamos, sólo nos pide que “busquemos primero el Reino de Dios y su justicia y lo demás se nos dará por añadidura.

Recuerdo una experiencia de un anciano que estuvo, entre ustedes, en esta casa San José. Se llamaba José; se encontraba sin dinero; vendía calcetines y pañuelos, pero un día no había hecho el “nombre de Dios”; para colmo, era ya tarde y tenía hambre, pues no había comido nada; con hambre, sin dinero y muy afligido, entró en una iglesia en San Martín a donde había ido a vender; se fue ante el Santísimo, dobló sus rodillas y oró con fe, a Jesús ahí presente.

En la iglesia había hombres trabajando, pero pensó: ¡Qué van a comprar éstos!, sin embargo, les voy a ofrecer. Pensar y actuar fue una sola cosa y ¡Prodigio!, los trabajadores suspendieron sus trabajos y cada uno le compró, a tal grado asómbrense!, que hasta le hizo falta mercadería!

Ante esto podemos preguntarnos, ¿Saldría José corriendo a buscar comida? No!, abuelos!, José regresó al altar, dobló sus rodillas de nuevo y dio gracias a Jesús Sacramentado, en el sagrario, por el milagro que le había hecho.

Hagamos lo mismo que hizo José, busquemos a Dios con fe y veremos, con asombro, todo lo que El realizará a favor nuestro.

Oración de los fieles:

Por la Santa Iglesia y por las intenciones del Santo Padre, Juan Pablo II, por los obispos y sacerdotes y por todos los misioneros, para que iluminados por el Espíritu Santo, cumplan fielmente la misión encomendada por Cristo.

+ Roguemos al Señor...

Por los enfermos, especialmente por los ancianos, para que Cristo, médico de cuerpo y alma les de lo que más necesitan y lo que más les conviene.

+ Roguemos al Señor...

Por las personas que nos colaboran en esta obra, a fin de que Dios les aumente la fe y les dé paz en sus hogares.

+ Roguemos al Señor...

Por los aquí presentes, para que Dios Padre nos dé un corazón agradecido.

+ Roguemos al Señor...

7. Canto: Hoy he vuelto...

8. Oración final: Padre Nuestro...

Material a preparar: Crucifijo, mesa, mantel, velas, flores, incienso, hoja de canto, etc.

Acto Penitencial:

1. Saludo:

Nos hemos reunido para recibir el perdón de Dios en comunidad, de tal manera que

La reconciliación con El y con los demás, nos haga experimentar la alegría de la vida nueva.

Canto: Perdón Oh Dios mío...

Animador:

¡Bienvenidos a esta celebración! En ella podemos experimentar que Dios es realmente nuestro Padre y que nos salva por Jesucristo.

Oración:

Padre Nuestro, lleno de amor y ternura. Con nuestro pecado hemos desperdiciado el amor de Dios hacia nosotros y hemos vuelto la espalda a la invitación a compartir con El su propia vida divina. Pero no estamos sin esperanza porque nuestro Dios es Dios de misericordia.

Míranos con bondad y danos tu perdón y tu gracia para convertirnos a Ti y vivir las enseñanzas de Jesús. Te lo pedimos, por Cristo nuestro Señor.
Amén.

2.Liturgia de la Palabra.

Lectura: Lc. 15,11-24. La Parábola del Hijo Pródigo.

Homilía: (sacerdote)

Es de admirar la actitud del padre; no discute con su hijo exigente que le pide su herencia y le dice que se marchará de su casa.

Aparenta ser un padre débil, quizás sin autoridad parra reprender al hijo por tal decisión. Dios actúa, con nosotros, de manera parecida al padre de la parábola. ¿Por qué? Sencillamente porque respeta nuestra libertad; El sabe callar y esperar.

Dios podría privarnos de la vida en el momento del pecado, bastaría cortar el hilo de nuestra existencia, pero Dios no quiere que el pecador muera, sino que se convierta y se salve.

Una leyenda cuenta el caso de un joven que huyó de su casa., cayó en la criminalidad y deshonoró a su familia. Un día se decidió a curiosear cómo estaban las cosas en su casa. Llegó en la noche; la puerta estaba abierta; introdujo la cabeza para observar. Desde la oscuridad escuchó la voz de su madre que le decía: “Adelante, hijo, te estaba esperando”¹

Dios también sabe esperar, las 24 horas del día...!

(silencio para reflexión personal y examen de conciencia).

Todos: Confesión general: Yo confieso ante Dios...

Animador: Después de confesar los pecados, recibiremos la absolución, a la que cada uno contesta: Amén. Luego regresan a sus lugares y esperan hasta el final para dar gracias a Dios.

Cantos: “Perdona a tu pueblo, Señor “; Dame un nuevo corazón; Sí, me levantaré; Cómo le cantaré al Señor”.

¹ HUGO ESTRADA, “El Evangelio en parábolas”, Ed. Salesiana, Guatemala, 1991.

(Al terminar las confesiones individuales, el sacerdote invita a dar gracias al Señor por su perdón, con el prefacio).

Sacerdote: El Señor esté con ustedes.

Asamblea: Y con tu espíritu.

Sacerdote: ¡Levantemos el corazón!

Asamblea: Lo tenemos levantado hacia el Señor.

Sacerdote: Es justo y necesario dar gracias a nuestro Dios porque ha mostrado su amor y misericordia perdonando nuestros pecados.

Padre Santo, acabas de renovar en nosotros tu vida y nos invitas, una vez más, a seguir a Jesucristo. Tú no te cansas de reunir un pueblo necio y rebelde, pero capaz de doblar las rodillas para mostrar su arrepentimiento. Mientras pecábamos, Tú no nos quitabas ni tu confianza ni tu amor. Por eso te cantamos:

Gloria, Gloria, Aleluya!

Sí, Padre, te agradecemos porque nos has enviado a tu Hijo para darnos la Buena Nueva de nuestra salvación y para mostrarnos el camino que debemos seguir para llegar a Ti. Por eso te cantamos:

Gloria, Gloria, Aleluya!

Gracias por el sacramento del perdón que hemos celebrado. Sabemos que hoy hay fiesta en el Cielo porque hemos hecho penitencia. Estábamos

muerdos por el pecado, pero tu Espíritu nos ha vuelto a la vida. Por eso te cantamos:

Gloria, Gloria, Aleluya!

4. Rito de despedida:

Sacerdote: Nos hemos reconciliado con Dios y con la Iglesia. Hacemos relaciones nuevas con nuestra comunidad a quien ofendimos cuando quebrantamos las enseñanzas de Jesús.

Como señal de la amistad y del perdón que hemos recibido, démonos el saludo de la paz.

Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos la oración que Jesús nos enseñó.

Oración final (sacerdote).

Oh Padre de misericordia, ahora que gozamos de tu paz en nuestra vida, haz que, al volver a nuestra realidad cotidiana, sintamos tu mirada amorosa que nos aliente cada vía para vivir siempre en tu amistad. Te lo pedimos por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Canto final: Vamos a cantar ave noche y día...

Material: Crucifijo, mesa, mantel, velas, flores, incienso, hojas de canto...

Viacrucis de la Tercera Edad.

En cuaresma y todos los viernes del año, excepto el Tiempo de Pascua, el Viacrucis es parte de la devoción de muchas personas. El Viacrucis nos acerca más a la vida, muerte y resurrección de nuestro Señor, por lo cual hay que hacerlo lo mejor posible y no dejar que esta práctica se extinga en los fieles.

No se trata, sólo, de recorrer las estaciones recitando oraciones, sino, de detenernos, un poco, en cada una, reflexionando en la escena que contemplamos.

Si venimos a orar hagámoslo con calma, llenos de paz y tranquilidad, no apresuradamente.

Después de contemplar la escena, agradezcamos al Señor sus dones y hagamos buenos propósitos; evitemos caer en la rutina, en la distracción. Para eso estamos en una edad mayor en que se nos facilita la reflexión ... y la oración.

+ *Por la señal de la Santa Cruz ...*

+ *Acto de contricción ...*

Reflexión:

Voy a seguir el camino de la Cruz en pos de Nuestro Señor Jesucristo. Procuraré concentrarme en la presencia del Señor y expresarle mis sentimientos de amor y de gratitud hacia El que se entregó a la muerte para salvarme. (pausa).

I ESTACION.

Jesús sentenciado a muerte.

Durante su vida, toda, el Señor sabía que le esperaba la cruz... y sabiéndolo, vivió para los demás, ayudó a todos, se preocupó por todos...

Yo, persona mayor, cerca del fin, debo vivir para Dios y para mis hermanos. ¿Lo hago así? O ¿Pienso sólo en mí y en lo mío?

II ESTACION.

Jesús cargado con la cruz.

¿Cómo llevo mi cruz? Mi cruz puede llamarse enfermedad, cansancio, incomprensión por parte de los demás, etc. La cruz reviste tantas formas como las personas.

Dos preguntas: ¿Llevo mi cruz ofreciéndola por las almas? O ¿Sirvo de cruz para los que me rodean? ¿Qué debo hacer?

III ESTACION.

Jesús cae por primera vez.

Jesús ha sufrido los dolores de la Pasión: golpes, burlas, cansancio ... Aún resuenan los azotes cuando la cobardía de Pilato lo lleva a la cruz. Jesús cae en el camino ... fatigado... maltrecho ... para redimirme a mí de mis caídas...

Mis caídas de fragilidad, de descuido, pereza, pecado... ¡Que yo me levante, Señor, confiado en tu misericordia!

IV ESTACION

Encuentro de Jesús con su Madre.

Dolor de Jesús ... dolor de María, dolor de Madre que se funde con el dolor del Hijo ... Madre mía, ten compasión de nosotros pecadores.

Pide a Jesús para mí, perdón por mi indiferencia, por mi poca meditación de la Pasión de tu Hijo, por mi egoísmo que me hace pensar sólo en mí.

V ESTACION

Jesús, ayudado por el Cirineo.

A veces, Señor, me veo en él, diríamos, “compromiso” de ayudar a alguien pero pienso quitarme esa carga molesta.

Señor, que como Simón de Cirene, si empiezo viendo sólo eso que me desagrada, acabe viéndote a Ti.

Que te vea, te adore y de dé gracias porque has querido servirte de mi pequeñez para aliviar a mi hermano.

VI ESTACION

La Verónica enjuga el rostro de Jesús.

Que tu rostro esté siempre presente ante mis ojos, que te vea en mis hermanos, en los acontecimientos, en las circunstancias, en las cosas ... “Tu rostro buscaré, Señor, muéstrame tu rostro”; que yo vea lo mío y lo que me rodea a la luz de tus divinos ojos y juzgue y obre siempre asido fuertemente asido a tu voluntad.

VII ESTACION

Jesús cae por segunda vez.

Caer al suelo; algo verdaderamente amargo, triste... ¡Y eso en nosotros, pobres criaturas! Pero, caer al suelo Tú, Señor, Majestad infinita... ¿Hasta dónde ha llegado tu amor a nosotros? Abismo insondable de misericordia que así se da ... ¡Ten compasión de mí, Señor! ¡Que yo aprenda, de una vez, a ser humilde!

VIII ESTACION

Jesús habla a las hijas de Jerusalén.

También a nosotros nos dice Cristo que lloremos nuestros pecados, nuestras infidelidades... Todo lo que fue ofensa a El en esta larga vida que, por su misericordia nos ha concedido...

Señor, que, en lo que me quede de existencia en la tierra, la intensidad de mi donación en esta última etapa supla a las innumerables y profundas deficiencias de toda mi vida.

IX ESTACION

Jesús cae por tercera vez.

El, que tantas veces ha puesto su omnipotencia al servicio de la caridad. El, que puede librarse del dolor, no lo hace. Sigue firme hasta el fin.

Señor, que no nos cansemos de seguirte por el camino que Tú nos trazas y que van señalando en cada momento la circunstancias por Ti dispuestas. ¡Que yo no quiera milagros para conseguir mi comodidad y evitar mis molestias!

X ESTACION

Jesús, despojado de sus vestiduras.

Pegadas, las vestiduras, al cuerpo santísimo de Cristo por la sangre de los azotes. Así se las arrancan.

Señor, que yo sepa arrancar; separarme de todo lo que me tiene alejado de Ti; de eso que "quisiera" dejar y no lo dejo por falta de amor y de generosidad. Dame fuerza para romper lo que me impide acercarme a Ti.

XI ESTACION

Jesús, clavado en la cruz

Mis pecados te han clavado y allí estás fijo, estable; así lo quieres; entregado hasta el fin. Así, clavado.

“Se entregó porque quiso”, por mí.

Debo preguntarme despacio, en profundidad, como San Ignacio de Loyola:

¿Qué he hecho por Cristo?

¿Qué hago por Cristo?

¿Qué debo hacer por Cristo?

Mi respuesta debe ser de hoy, de mañana y de siempre.

Sólo puede responderse a fondo con una vida de entrega ... Ahora más que nunca ... En mi tercera edad.

XII ESTACION

Jesús muere en la cruz.

Antes meditaré en algunas de sus palabras:

“Perdónalos ... ¿Perdono yo, como El?

“Tengo sed” Sed de almas. ¿Me esfuerzo en llevar las almas a Dios?

“He ahí a tu Madre”. En Juan, nos la dio a todos.

Madre mía, me pongo en tus manos para que tú me entregues a Jesús.

“Todo está consumado”. “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

¡Señor, que así termine yo mis días! ¡Qué, ya desde ahora, me vaya preparando a la muerte, que no puede estar lejos!

XIII ESTACION

El cadáver de Jesús, en brazos de su Madre.

María Santísima del dolor, de los Dolores, no tengo palabras.

Déjame estar junto a ti; deja a este pobre miembro de la tercera edad, que sabe un poco lo que es sufrir, permanecer en silencio a tu lado. Nada sabré decirte. Sólo acercarme a ti, Madre mía, y callar. Jesús ha dejado de sufrir; pronto le verás resucitado y tu pena inmensa se trocará en gozo sin fin.

XIV ESTACION

Jesús puesto en el sepulcro.

Allí queda el cuerpo de Jesús por poco tiempo; muy pronto, los ángeles tocarán a gloria.

XV ESTACION

Jesús, resucitado.

¡Aleluya! “Al tercer día, resucitó”.

¡El sepulcro está vacío! Lo confirman las mujeres, los Apóstoles.

Cristo vive y se aparece a los suyos.

Hubiera querido estar presente, disfrutando tan inmenso gozo.

Pero hemos venido a la tierra en estos tiempos, a distancia de muchos siglos ...

¿Cómo le daremos gracias porque no nos privó de su presencia, ya que ha querido quedarse con nosotros en la Eucaristía?

Bendito seas, Señor,

Por la Misa,

Porque podemos comulgar,

Porque estás presente en el Sagrario.

Ayúdame, Señor, a oír la Misa, con fervor, a comulgar dorándote profundamente, a acercarme a tu Sagrario en visitas frecuentes, sintiéndome muy cerca de Ti.

¡Ayúdame a darte gracias por haberte quedado con nosotros en la Eucaristía! ¡Y dame hacer apostolado a muchas almas, invitándolas a oír Misa, a comulgar y a visitarte!
¡Gracias, Señor!

Un Padre Nuestro, Ave María y Gloria por las intenciones del Sumo Pontífice.

Canción del Anciano

(INPEP)

Un anciano es paciencia,
Reflexión y sabiduría,
Serenidad y prudencia,
Lo que te enseña la vida.

Cuando encuentres un anciano,
Muéstrale tu gratitud,
Por lo que le dio a la patria
Durante su juventud.

Para el alma de un anciano,
No existe mejor bastón,
Que tu cariño y respeto
Y tu consideración (bis).

Por sus brazos benditos,
Que ahora se mueven lentos,
Y que con tanto cariño,
Y ternura nos mecieron,

Mil bendiciones, Dios mío,
Derrama sobre los viejos,
Que nos dieron su cariño,
Los cuidados y consejos.

Para el alma de un anciano,
No existe mejor bastón,
que tu cariño y respeto
y tu consideración (bis).



Grupo de ancianos del Comedor San José.



Ancianos disfrutando de un día de campo